

AGUSTÍN EZEQUIEL MARCO

EL CORAZÓN  
DE

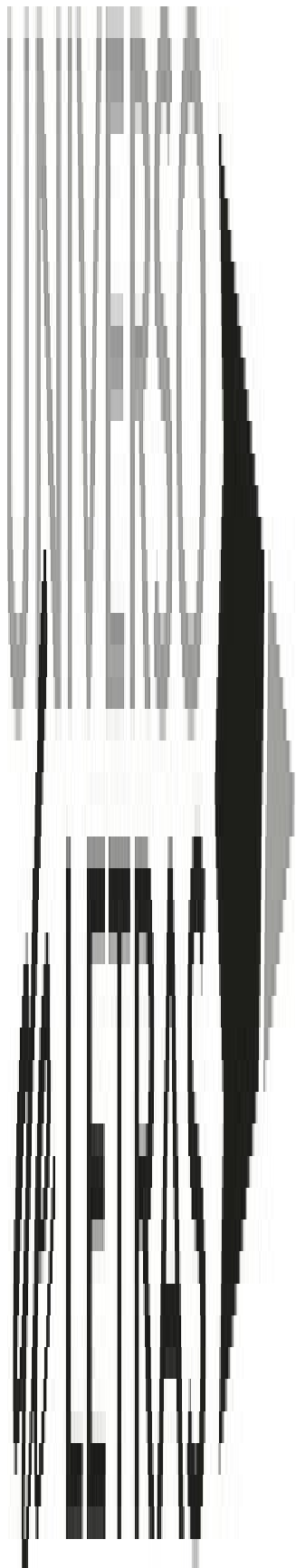
HÁDE

UNIVERSO  
*de* LETRAS 

El corazón de Hade

EL CORAZÓN  
DE  
HADE

AGUSTÍN EZEQUIEL MARCO



## **El corazón de Hade**

Agustín Ezequiel Marco

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Agustín Ezequiel Marco, 2019

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

[www.universodeletras.com](http://www.universodeletras.com)

Primera edición: 2019

ISBN: 9788417740177

ISBN eBook: 9788417741280

*En tus ojos veo mi futuro*



En el desierto, lejos de cualquier civilización, se encuentra el castillo de Symbad, rey de los desiertos del norte del Sahara y legendario asesino. Symbad tiene una hija llamada Hade, de inigualable belleza y la chica más deseada del reino.

Hade, cansada de su rutina, decide escaparse del castillo, pero es atrapada por Hermes, un guardia que está enamorado de ella. Este la lleva ante Symbad esperando ser recompensado, sin embargo, Symbad lo manda a limpiar las caballerizas, ya que Hade había llegado casi fuera de la última muralla del castillo, algo considerado gravísimo para Symbad, quien toma a la chica y la encierra en su habitación por tres días sin agua ni comida.

La joven está casi moribunda cuando al tercer día el mismísimo Symbad lleva agua a la prisionera. No nos olvidemos que esta historia transcurre en el desierto.

—¿Aprendiste la lección? —pregunta Symbad.

—Eres un tirano —responde la cautiva.

—Fuera de esas murallas no te puedo proteger —indica Symbad apuntando por la ventana a los muros.

—No me puedes controlar —comenta Hade, quien se muestra totalmente indiferente.

—Eso es una selva —grita Symbad.

—Déjame juzgarlo por mí misma —responde Hade medio desesperada.

—¿Y perdiste de la misma manera que perdí a tu madre? —indica Symbad—. Son animales, la mataron.

Hade se pone a llorar agarrada a su almohada. Symbad la mira desde la distancia y se dirige a la puerta.

—Te espero para la cena —dice Symbad—. Vístete bien, tenemos invitados.

—No quiero ver a nadie —dice Hade entre sollozos apretándose más contra la almohada.

—Eso no me importa —responde Symbad con tono severo.

—¿No puedo comer acá? —pregunta la chica.

—No —responde rotundo Symbad.

—¿Por? —Quiso saber Hade.

—Vienen a verte a vos —respondió Symbad.

—¿No puedo salir del castillo pero sí casarme? —replica Hade enojada.

Symbad, sin más, sale del cuarto, entonces Hade se pone a llorar.

En un comedor amplio lleno de ventanas, en el centro se encuentra una mesa enorme llena de abundante comida. Sentado en uno de sus extremos se encuentra Symbad, vestido con un elegante traje de seda e hilos de oro. De un lado están sentados Sebastián, un jeque amigo de Symbad, y su



mujer Estela, igual de elegantes pero sin opacar a Symbad. En el otro lado se encontraba el joven Shamir, quien elegantemente vestido, venía a cortejar a Hade. La chica ya estaba cansada de tantos cortejos, pero por orden del padre Hade debía aceptar ser cortejada por Shamir.

Hade entra en el comedor con un vestido despampanante que le había aconsejado la vestuarista privada que tenía. A su lado venía Hermes, a quien se le ordenó no moverse de al lado de Hade por ningún motivo.

Cuando Hade se va a sentar, Shamir se levanta en forma de respeto.

Durante la cena solo se habla de la guerras territoriales que se están batiendo en el desierto, de tratados de paz y casamientos arreglados entre los que se encuentra el de Hade y Shamir.

Hade, harta de que se hable de ella como si fuera con camello a la venta, se levanta de la mesa.

—¿A dónde crees que vas? —pregunta Symbad.

—A dormir —contesta malhumorada Hade.

—No hemos terminado de hablar —responde Symbad.

—Yo sí —replica Hade.

—No seas irrespetuosa. —Symbad levanta la voz.

—Déjala —dice Sebastián.

—Yo también estoy harta de tanta política —comenta Estela—. Estas cosas nos aburren a las mujeres.

—Hermes, asegúrate de que se quede en su habitación —ordena Symbad.

Shamir la mira y vuelve la vista a la comida, Hade se va seguida por Hermes hasta su habitación donde se encierra y Hermes se sienta en un banco de lado para custodiar la puerta.

En el comedor Symbad explica el intento de huida de Hade. Comenta que lo mejor y más seguro para ella es que esté siempre custodiada.

Cuando termina la cena los invitados se van y Symbad se sienta en un sillón frente a la chimenea mirando el retrato de su difunta esposa con odio.

Hade está sentada en su sillón frente la chimenea de su habitación mirando una foto de la madre cuando siente un ruido zumbante, se da vuelta y ve una flecha que entra por la ventana y se clava en la pared. Hade, lejos de asustarse y gritar pidiendo ayuda, agarra la flecha y ve que tiene un pergamino envuelto. Hade lo saca y lo lee. No podía ser mayor su sorpresa, el pergamino aseguraba que su madre está viva y que cuando se fue, lo hizo por propia voluntad con el amor de su vida. Hade está por tirar el pergamino a la chimenea cuando se entreluce con la luz del fuego el dibujo que la madre había hecho de bebé como símbolo de ellas, por lo que Hade sigue leyendo el documento. El texto acaba con la promesa de volver a comunicarse, que la extraña mucho y pide que confíe en ella.

Hade guarda la carta en su caja de seguridad y esconde la flecha bajo la cama. Justo entra Symbad.

—¿Qué fue lo que hiciste? —pregunta Symbad. Hade mira la caja fuerte nerviosa. —Vos sabes la vergüenza que me haces pasar con tu rechazo hacia Shamir —prosigue Symbad al no tener respuesta de Hade.

—Lo siento, papá —dice Hade—, pero no me puedo casar sin amor.



—¿Y dónde piensas buscar ese amor —replica Symbad—, en los plebeyos del palacio?

—O de afuera —lo desafía Hade.

—Nunca te voy a permitir que abandones el palacio —afirma Symbad.

—¿Por qué? —pregunta Hade casi sin poder contener las lágrimas.

—¿No sabes que hay una guerra allá afuera? —dice Symbad—. Por eso necesito que te cases, hay que formar alianzas con la familia de Shamir.

—Hoy es guerra y mañana será otra excusa —dice Hade—. Quiero conocer el mundo.

—Acá está tu mundo —asegura Symbad.

Hade pide que se vaya de su habitación. Symbad sale y le dice a Hermes que no se mueva de ahí en toda la noche. Hade cierra la puerta con llave, agarra el retrato de su madre, lo pone junto a la cama y se acuesta a dormir.

En un caserón grande se encuentran Sebastián, Estela y Shamir.

Sebastián le dice a Shamir que no se preocupe, que lo mejor que le puede pasar es que Hade no le demuestre interés ya que Symbad es un sádico. Shamir se va a su dormitorio. Estela mira a Sebastián y se ponen a hablar sobre cómo había desaparecido Esmeralda. Sebastián comenta que los bárbaros se quisieron vengar por la tiranía de Symbad. Estela se pone nerviosa, Sebastián pregunta que qué sucede. Entonces Estela confiesa por primera vez que ayudó a Esmeralda a escaparse con un bárbaro, como ellos lo llaman. Comienza a contarle la historia.

Era de noche, Nicosia dirigía a los bárbaros que entraron. Sonó la alarma del palacio y Esmeralda corrió a la habitación de su pequeña. Empezaron a entrar hombres por todos lados, se escuchaban gritos de desesperación, la cocina fue arrebatada. Nicosia llegó a la habitación de Hade, allí se encontró con Esmeralda, quien gritaba horrorizada. Nicosia pidió disculpas y afirmó que no le haría daño, que solo quería comida. Es entonces cuando se escucha el atroz silencio y la espada atravesar su cuerpo, Symbad gritó que se escondiera y se preparó para luchar, pero Esmeralda se acerca al joven Nicosia mal herido y lo ayuda a escapar por unos túneles secretos.

Llega un momento que Nicosia no da más, entonces Esmeralda lo recostó en el suelo y fue en busca de Estela, quien sabe de medicina. Gracias a ella consigue salvar su vida.

Al no encontrar el cuerpo de Nicosia, Symbad empieza a golpear a Esmeralda hasta que dijera dónde lo había escondido, pero ella no dijo nada, por lo que Symbad la encerró en un calabozo. Lo que Symbad no sabía es que hasta en los calabozos había pasadizos. Ella consiguió escapar y se fue con Nicosia una vez estuvo recuperado.

—...Y nunca supo Symbad que yo la ayudé. —Sebastián se sorprende y la interroga por lo que Estela se ve obligada a confiesa la historia entera.

Symbad la maltrataba y un día, cuando los bárbaros lograron entrar en el palacio, ella se encontró con uno. Suerte que solo buscaban algo de comida. Ella lo escondió de Symbad en el palacio durante días, cuando lo pudo sacar, él pidió que se fuera con él, no lo dudó a pesar de que dejaba atrás a la pequeña Hade.

—¿Cómo sabes todo eso? —pregunta Sebastián.

—Yo los ayude —declara Estela.

—¿Y dejó aquí a Hade sin más? —Sebastián se muestra sorprendido.

—Me hizo prometer que cuidaría de ella —aclara Estela— hasta que vuelva a buscarla. Sebastián empieza a dar vueltas en la habitación, finalmente termina por sentarse.

—¿Nos van a atacar? —pregunta Sebastián.

—No son animales —señala Estela—, solo vendrá a por su hija.

—¿Sigues en contacto con Esmeralda? —pregunta Sebastián entrecerrando los ojos.

—Sí —afirma la mujer.

—¿Y le dijiste algo a Hade? —Quiso saber Sebastián.

—No, no me corresponde a mí —responde Estela.

—Ten cuidado, si se llega a enterar Symbad estamos muertos —indica Sebastián con gesto aterrado.

Hade entra en la habitación del padre, una habitación amplia decorada con adornos de oro macizo, el padre la mira extrañada.

—¿Que haces acá? —pregunta Symbad.

Hade pide a su padre que le cuente sobre Esmeralda, su madre, ya que sus recuerdos son muy vagos; era muy pequeña cuando se fue. Al escuchar esto Symbad enloquece y grita a su hija que no se fue, que fue asesinada por bárbaros, que a él nunca lo dejó ninguna mujer y que lo que le paso fue por su propia estupidez ya que ella también tenía la loca idea de que se podía salir. Hade debía comprender, según su padre, que ella era lo único que le quedaba y la cuidaría costara lo que costara.

A Hade no se le ocurrió mejor idea que preguntar, a pesar de la negativa de Symbad, si la madre se había ido por amor. La respuesta de Symbad fue un cachetazo.

—Tu madre solo me amaba a mí y a ti, compréndelo. Nos la arrebataron y los voy a matar a todos. —Hade pone cara de espanto y Symbad continúa—: Hice tratados suficientes y tengo los guerreros necesarios para matar a esos bárbaros que me arrebataron a mi Esmeralda.

—No puedes hacer eso —reclama Hade—, no todos tienen la culpa de lo que pasó, hay gente buena.

—Vos qué sabrás, ¿acaso alguna vez saliste, conociste a alguno de esos animales?

—No, pero...

—Pero nada —sentencia el padre interrumpiéndola.

Hade sale llorando de la habitación y se encierra en su propio cuarto. No deja de pensar que su madre podría estar viva en alguna parte del desierto y que el odio de su padre la mataría. Algo debía hacer, pero no sabe qué. La joven se queda pensando en el sillón frente a la chimenea de su habitación hasta quedarse totalmente dormida.

Hade siente un sacudón y se encuentra con su vestuarista, la chica se sorprende pero no grita. Esta le cuenta que fue también la vestuarista de la madre y conocía los túneles secretos que usaba ella. Hade le pide que se los enseñe, a lo que la vestuarista responde dándole un plano que Hade guarda rápidamente. Pregunta por lo que le a su madre y la vestuarista le cuenta de los maltratos que recibía Esmeralda por parte de Symbad.

Hade, asombrada, insiste, quiere saber todo lo que le pasó a su madre. La vestuarista narra que un día los bárbaros lograron reducir a la guardia y entrar al palacio, todo era un caos, había gente

por todos lados peleando, su madre estaba encerrada en su cuarto y un hombre entró, pero no le hizo daño, solo pidió algo de comer. Lo siguiente que recuerda es ver a Symbad atravesar con su espada a ese bárbaro e irse para seguir peleando. Entonces la madre de Hade colocó a su hija en los brazos de la vestuarista, se acercó al moribundo y lo ayudó. Primero lo llevó a las cuevas debajo de los túneles y luego salvó su vida; estaba mal herido.

Symbad se enteró y se puso furioso, golpeó a Esmeralda para que diga dónde lo tenía, pero ella resistió los golpes sin decir nada. Cuando el bárbaro la vio toda lastimada quiso venir a matar a Symbad, pero ella lo convenció para irse. Él pidió a Esmeralda que lo acompañara; ella aceptó y se fue dejando atrás su reino.

—¿Cómo es que mi padre no sabe de los túneles? —pregunta Hade.

—Porque tu madre nunca se lo dijo —dice la vestuarista—. Nunca la agradó el casamiento que arreglaron sus padres. Y no se equivocó: Symbad robó su reino.

Detrás de la vestuarista aparece Symbad con unos guardias. Estos habían escuchado todas las barbaridades que había dicho la mujer, por lo que la apresan.

—¿Qué van a hacer con ella? —pregunta Hade.

—Directa a la horca —declara Symbad.

—No puedes hacer eso —reclama Hade con lágrimas cayendo por sus mejillas.

—Claro que puedo —afirma Symbad con tono autoritario—. Llévensela al calabozo, en tres días será ejecutada.

Symbad se va con los guardias que arrastran a la vestuarista. Esta grita a Hade que no se preocupe por ella, que buscara a su madre. Entonces Symbad le pega para que se calle.

Symbad vuelve a entrar al cuarto de Hade y la chica se asusta. El padre se acerca y acaricia a su hija. Hade se pone a llorar y Symbad comienza a contarle la historia de cómo murió su madre.

—Era una noche oscura, los bárbaros atacaron con el objetivo de matarnos a los tres. Lograron alcanzar a tu madre, que te estaba protegiendo. Llegué tarde. Tú llorabas en manos del asesino de tu madre, el odio me corrió por las venas y lo maté —confiesa Symbad mientras llora.

Hade pregunta por lo que dijo la vestuarista. El padre cuenta que aquella era la vestuarista de la madre y que la conservó para que tuviera a alguien que pudiera hablar de Esmeralda. Pero por lo visto esa mujer fue quien la traicionó, a ella y al reino, y en esta ocasión pretendía secuestrar a la propia Hade.

La chica no comprende nada y echa al padre del cuarto. Symbad sale, Hade se encierra con llave y se pone a llorar sin saber qué pensar de la madre; todo el mundo cuenta algo distinto, no creer a su padre sería verlo como un tirano, pero la vestuarista conocía bien a la madre, aunque si en verdad trataba de secuestrarla...

Hade durmió toda la noche con visiones de la madre ocultando al hombre. En otras la veía curándolo y escapando, pero también vio al hombre asesinar a su madre. Se mezclaron las imágenes en la cabeza; la veía curándolo mientras el hombre la apuñalaba o a Symbad golpeando a la madre. Finalmente despierta sobresaltada con una escena en que el padre mataba a la madre.

La chica, totalmente transpirada, se levanta y se toma un vaso de agua sentada en la cama mientras sus pies tiemblan, está blanca como las sábanas de seda que luce la cama.

Cuando Nicosia se entera de que arrestaron a la vestuarista se dirige a hablar con Esmeralda, quien pide que vaya a salvarla. Esmeralda le hace un plano de las cuevas a Nicosia. Entonces se dirige al palacio y se mete en los túneles. Mientras camina por las galerías ve a Hade y se esconde, mira el plano y observa que Hade se dirige hacia donde lo había mandado Esmeralda, por lo que se mantiene escondido.

Hade camina por los túneles con un frío que atraviesa su cuerpo. De golpe escucha voces que provienen del palacio, y por temer ser descubierta, entra corriendo en la mazmorra y libera a la vestuarista. La arrastra rápidamente a los túneles ya que se ven venir las sombras de los guardias. Estos, al percatarse de la huida, hacen sonar las alarmas. La vestuarista y Hade corren por los túneles hasta que tropiezan con Nicosia, entonces Hade sale corriendo asustada.

Nicosia la sigue y consigue atraparla, finalmente la arrastra hasta donde se encuentra la vestuarista.

—Te voy a llevar con tu madre —anuncia Nicosia.

—Traidora —grita Hade—, mi padre tenía razón.

Nicosia la ata para inmovilizarla y poder hablar tranquilamente con ella, pero la chica se sacude sin escuchar hasta que Nicosia confiesa que él es el hombre que la madre salvó.

Hade se queda quieta y escucha con atención el relato. Este varía según la versión del padre, que si todo era un ataque para destronarlo, a tratarse simplemente de una petición de comida que llegó demasiado lejos dentro del palacio.

—Quiero ver a mi madre —afirma Hade totalmente convencida.

—La verás —promete Nicosia.

—Pero eras demasiado pequeña —aclara la vestuarista—; no la reconocerás.

—Tengo su foto —dice Hade.

—Tu padre la desfiguró, está irreconocible —advierde Nicosia.

Hade empieza a sacudirse de nuevo, acaba de convencerse de que mienten y solo quieren secuestrarla.

—Te voy a soltar —anuncia Nicosia—. Haz lo que sientas.

—Te llevaré a la horca por traicionar a mi madre —grita Hade con el tono cargado de odio.

Nicosia la suelta, entonces Hade lo muerde en la cara y sale corriendo.

Nicosia y la vestuarista inician carrera para el otro lado y salen fuera del palacio, pero la mujer se detiene.

—Tengo que ver que esté bien —dice ella.

—Te matarán —advierde Nicosia, pero ella vuelve de todas formas.

Hade se pierde por los túneles, cansada de correr y al no sentir que la seguían para y se sienta en una roca.

Mira alrededor y encuentra un espejo de agua subterráneo; uno de los tesoros mejor guardados de la madre. Mira a los alrededores y ve viejas vasijas rotas con agua dentro, vendas ensangrentadas y mejunjes curativos que ella reconocía de Estela.

Hade se da cuenta de que hay algo que va mas allá de su entendimiento, no sabe hacia dónde ir, el mapa está en su cuarto, por lo que se recuesta a dormir en aquella fría cueva.

La vestuarista entra al cuarto de Hade, justo en ese momento entra también Symbad y la ve. Este llama a Hermes para apresarla, quien obedece al instante, aunque esta vez, para asegurarse, irá directa a la horca.

—Te doy una oportunidad —dice Symbad—. ¿Dónde está mi hija?

—No lo sé —responde la vestuarista con el gesto torcido.

Hermes se la lleva a rastras y Symbad se encarga de que se anuncie por todo el palacio la ejecución de la vestuarista por alta traición.

Hermes la encierra en una habitación y empieza a golpearla para que confiese cómo encontrar a Hade. La mujer sigue insistiendo en que no sabe dónde está. Hermes pregunta por los túneles, ella se niega a responder y Hermes la deja inconsciente de un golpe.

En la plaza principal del palacio se encuentra una multitud de gente esperando para ver quién va a ser ejecutado. Sale Hermes arrastrando a la vestuarista encapuchada. Cuando la están por colocar en la horca Symbad los detiene.

—¿Vas a decir dónde está Hade? —pregunta Symbad ante la expectación del público.

—No lo sé — responde de nuevo la vestuarista.

—Entonces a la guillotina —anuncia Symbad. Entre el público se escuchó algún aplauso pero también abucheos.

Retiran la horca del cuello de la vestuarista y la colocan en el cepo de la guillotina no sin antes quitarle la capucha de la cabeza. La gente se sorprende y algunas personas gritan horrorizados mientras otras piden clemencia.

A lo lejos están Estela y Sebastián mirando cómo la iban a ejecutar. Symbad los alcanza a ver y se da cuenta de que Estela está llorando aunque ella trata de disimularlo.

La guillotina cayó y la cabeza de la vestuarista rodó entre los pies de la gente.

—Agarren esa cabeza y tráiganmela —grita Symbad a la muchedumbre—. La voy a colgar como un trofeo que hace años espero —agrega mientras se va de la plaza.

Hermes agarra la cabeza y se dirige detrás de Symbad mientras la gente horrorizada se aparta para no encontrarse cerca.

Symbad entra a la casa de Sebastián y se sienta a hablar con él. Entra Estela diciendo que era un horror lo que había pasado, Symbad se da la vuelta, Estela lo ve y rápidamente inventa una mentira involucrando a uno de sus sirvientes con maltrato a los camellos, Symbad, fingiendo que cree lo que dice, pregunta si quiere que sacrifique al sirviente. Ella se niega rotundamente.

Una vez Estela se sentó con Symbad y con Sebastián, el primero cuenta su verdadera preocupación: la desaparición de Hade. Les pide que sus sirvientes se infiltren en las afueras para encontrar a Hade, algo que Sebastián considera un abuso, pero se calla, ya que decirlo significa la muerte, por lo cual aceptan mandar a sus sirvientes a infiltrarse entre los bárbaros para conseguir información de Hade. Entonces Symbad se marcha.

Estela y Sebastián se ponen a hablar de a quién enviar, ellos sabían que la persona que fuera no regresaría con vida. Estela le dice a Sebastián de no enviar a nadie, pero Sebastián responde que seguramente Symbad vigilara que envíen gente.

—¿Qué le importa más a ese hombre: su hija o la fidelidad? —dice Estela enojada.

—No preguntes algo a lo que ya sabes la respuesta —responde Sebastián.

En ese momento entra Shamir

—¿Qué ha pasado con Hade? —pregunta nada más ver a sus padres. Ellos le cuentan que desapareció y que Symbad está hecho una furia.

Estela se asegura de que nadie la siga y se mete en los túneles secretos, empieza a recorrerlos sin encontrar rastro de Hade, hasta que la escucha llorar.

«La encontraron» se dice a sí misma Estela con precaución. Sin hacer ruido se va acercando hacia donde escucha los llantos, al sentir los sollozos tan fuertes y no oír ninguna voz, Estela decide asomarse, entonces ve a Hade sola en el mismo lugar que un día lloró Esmeralda mientras escapaba con Nicosia.

Estela se acerca y Hade se sobresalta. La joven está llorando totalmente asustada y demacrada. Estela la abraza hasta que se tranquiliza, entonces Hade cuenta que apareció Nicosia cuando estaba sacando a su vestuarista de las mazmorras y que la trataron de secuestrar.

Estela narra a la chica que su vestuarista fue atrapada en el palacio y fue condenada a muerte. Hade, desesperada, pide a Estela que la ayude a rescatarla. Esta se pone a llorar y Hade pregunta que qué sucede. Estela, sin saber cómo decirlo, empieza a dar vueltas sobre el tema sin concretar mucho.

Finalmente se centró en el ahora. El plan parecía fácil: huir del palacio e ir a encontrarse con Esmeralda.

Hade no reacciona, no puede creer que su madre estuviera preocupada cuando fue ella quien la abandonó y nunca regresó a buscarla. Insiste entonces en rescatar a su vestuarista, ante lo que Estela no tiene otra opción y decide confesar que la vestuarista ya está muerta.

Hade, llorando, le pregunta que cómo puede ser que esté muerta tan pronto, a lo que Estela le cuenta la atrocidad que Symbad había hecho.

En las cercanías de la institución educativa donde estudian Shamir y Hade, se encuentra Hermes totalmente camuflado esperando en un callejón apoyado contra la pared.

Ve pasar a Shamir y lo agarra de atrás, Shamir iba acompañado de sus amigos, quienes tratan de defenderlo hasta que Hermes saca una espada, entonces los amigos de Shamir salen corriendo mientras Hermes gritaba que eran unas bazofias humanas.

Hermes lleva a Shamir al callejón y empieza a preguntar que qué sabe de Hade.

Shamir, creyendo que lo enviaba Symbad, se hace el vivo afirmando que no le podía hacer nada ya que era hijo de los amigos del rey, pero se dio cuenta que Hermes no bromeaba ni había sido enviado por nadie, lo que significaba que su vida no valía en absoluto, por lo que en ese momento Shamir empieza a rogar para que no lo matara y a decir que no sabe nada. Hermes no lo cree y le pone un cuchillo en la garganta. Shamir, sin darse cuenta, se hace pis encima mojando sus pantalones y los de Hermes, que tenía su pierna sujetando las de Shamir.

Con cara de asco Hermes suelta a Shamir y le pega en la cabeza con el mango del cuchillo dejándolo inconsciente. Hermes se agacha y revisa sus bolsillos en busca de alguna pista, pero el olor le da asco. Lo pateo y se va.

Mientras camina por la calle las personas que pasan por su lado se ríen, es entonces cuando



Hermes se da cuenta que el orín de Shamir lo ha salpicado, lo que lo enfurece.

Shamir llega a la casa, Sebastián lo ve golpeado y lo arrebató a preguntas. Shamir cuenta todo lo sucedido con Hermes, y Sebastián, ofrecido, decide ir a reclamar a Symbad, pero Shamir lo detiene y le explica que no parecía enviado por Symbad, que estaba enloquecido. Entonces el hijo le pregunta al padre que si hay alguna recompensa por encontrar a Hade, pero Sebastián niega con la cabeza.

Shamir se sienta y Sebastián le trae agua en un balde con un paño y se lo pasa por la cabeza al repitiendo una y otra vez que Hermes era un animal.

En los túneles Hade llora en brazos de Estela, ella seca sus lágrimas y la ayuda a pararse. Le comenta que la va a llevar a su casa, pero Hade se asusta porque Symbad siempre se pasa por allí. Después de un rato de hablar, Estela la convence y ambas se dirigen por los túneles caminando sin parar. Por fin salen y echan a correr hacia la casa de Estela.

Hade va tapada con una capucha de seda. Al llegar a la casa, Estela ve a Hermes espiando y mete a Hade enseguida dentro de la casa. Hade se siente asustada. Cuando entra al comedor ve a Shamir y este le cuenta todo lo sucedido. Hade, aterrada, ruega que la ayuden para salir de las murallas. Estela promete que hará todo lo que pueda. De golpe se escuchan unos porrazos en la puerta, Hade se va con Shamir a la habitación de Estela, la cual tiene una ventana que da a la calle.

Entran Symbad y Hermes. Sebastián mira con odio a Hermes, de lo que se percata Symbad. Este pregunta que qué pasa entre ellos, pero ninguno dice nada. Symbad se agacha, algo que les parece muy extraño a Sebastián y a Estela, y permanece así unos instantes. Al levantarse tiene en la mano la capucha de Hade.

Cuando escucha que habían encontrado su capucha, Hade, desespera, pide a Shamir que la ayude a escapar. Ambos salen por la ventana. Shamir lleva a Hade a unos galpones donde la madre solía llevarlo a él y que nadie conocía. Este galpón quedaba cerca de la frontera de las murallas.

Hade duerme, cuando despierta se encuentra a Shamir a punto de besarla, entonces la chica se echa hacia atrás y lo empuja. Hade reclama que qué está haciendo. Shamir contesta que se ha confundido. La joven trata de tranquilizarse y explica a Shamir que no es el momento para pensar en una relación puesto que están escapando de Symbad, quien podría matarlo si lo descubre ayudándola.

—Para mí el riesgo vale la pena —dice Shamir—. Lo que yo siento por vos es mucho más grande de lo que te podrías imaginar. —Shamir intenta besarla esperando que ella lo entienda, pero Hade lo vuelve a rechazar.

—¿Solo me ayudas porque pretendes algo conmigo aquí? —pregunta Hade.

—Sabes que no es así —dice Shamir—. Lo que sucede es que te veo y no puedo resistirme, yo estoy enamorado de ti desde siempre.

Con esta confesión Shamir se va del galpón y se sienta en un árbol caído que está en la parte trasera. Hade se siente compungida por la confesión de Shamir y decide darle una oportunidad. La chica empieza a dar vueltas por el galpón pensando en qué le va a decir, ya que se encuentran en un momento muy difícil y posiblemente ninguno de los dos salga con vida debido a que no sabe



por qué razones la busca Hermes sin que lo envíe por su padre, en quien ya no puede confiar pues le ha cogido miedo.

Ya decidida con lo que le iba a decir a Shamir sale del galpón y se encuentra con Nicosia que tiene a Shamir agarrado con un cuchillo en su garganta.

—¿Qué está pasando? —pregunta Hade sobresaltada.

—Vengo a buscarte por petición de tu madre —dijo Nicosia. Sin soltar a Shamir continúa—: Este muchacho os está rondando.

—No me ronda, es mi amigo. Él me ha ayudado a escapar de mi padre. —Shamir, al escuchar la palabra «amigo», se siente devastado, algo de lo que tanto Hade como Nicosia se han dado cuenta.

—¿Vendrás conmigo? —pregunta Nicosia.

Antes de contestar Hade se queda pensativa mientras que Shamir protesta diciendo que no puede confiar en alguien que anda poniendo cuchillos en las garganta de la gente. Nicosia se disculpa por la confusión, pero asegura que matará a quien se interponga en su misión de llevar a Hade con su madre.

Hade, todavía indecisa, decide ir con Nicosia, ante lo que Shamir protesta nuevamente, pero al ver la hostilidad de Nicosia simplemente agacha la cabeza y anuncia que los acompañará. A Nicosia no le agrada la idea, pero viendo que Hade no se iría con él a no ser que lo acompañe Shamir, acepta de mala gana.

Parten caminando y llegan a un bosque en el que se ocultan. Ven pasar guardias de Symbad que han salido a buscarla. Hade se siente nerviosa y está llena de preguntas. Se acerca a Nicosia, pero este le pide que aguarde en silencio para no ser descubiertos.

Shamir también se encuentra nervioso y trata de no separarse demasiado de Hade, ya que Nicosia solo la protegería a ella. En un momento Shamir se pone a pensar y se da cuenta de que si lo ven escapando con Hade, sus padres pagarían las consecuencias; ni la amistad de Sebastián con Symbad lo salvaría de un destino diferente al que tuvo la vestuarista, quien lo desafió y terminó en el cepo con su cabeza rodando ante la gente y llevada como premio al palacio de Symbad para ser colada como un trofeo.

Tardaron dos noches en encontrar un camino que no tuviera guardias. Si justamente no los había, era porque resultaba prácticamente imposible transitarlo; varias personas murieron tratando de cruzar por aquel trecho con abundancia de árboles de pantano y arenas movedizas. Si no fuera por Nicosia, Hade y Shamir habrían muerto en más de una ocasión durante aquel trayecto.

Al salir de ese bosque se topan con una ciudad algo distinta a lo que están acostumbrados, se encuentra repleta de gente con puestos de venta ambulante y casas a medio construir: era una ciudad pobre.

—¿Cuánto falta para llegar junto a mi madre? —pregunta Hade a Nicosia.

—Pronto, es en esta ciudad —responde Nicosia.

Hade, espantada ante la visión de ese lugar, no podía creerse que su madre hubiera vivido todos estos años de exilio allí después de haber sido una reina.

Nicosia se apresura a llevar a Hade a una casa cruzando la ciudad, Shamir los sigue en silencio.

Este era el momento con el que Hade había soñado casi toda su vida, pues en el fondo, siempre ha sentido que su madre sigue viva. Pensaba que eran sueños, por lo que nunca quiso hacerse ilusiones de que fuera real, pero incluso así...

Llegaron a una casa venida abajo. Nicosia indica a Hade que entre, Shamir intenta seguirla pero Nicosia lo detiene. Hade se da la vuelta.

—Está bien, Shamir, no te preocupes. —Entonces, mirando a Nicosia, pregunta—: ¿Es ahí? —Nicosia solo asiente y Hade entra.

Shamir y Nicosia se sientan fuera a charlar.

Hade entra y se encuentra con Esmeralda, su madre, quien corre a abrazarla. Hade permanece tiesa, ve a su madre en estado deplorable. Esmeralda se detiene y deja de abrazarla al darse cuenta del estado de incredulidad en el que se encuentra su hija.

Hade se sienta y Esmeralda la imita a su lado, ninguna de las dos sabe qué decir. Por muchos años Esmeralda ha estado esperando ese momento, pero ahora que tenía al lado a su hija las palabras no llegan a la boca.

Ambas se pusieron a llorar sin hablar un buen rato. En un momento Esmeralda deja de llorar y mira a Hade, intenta abrazarla y esta vez sabe que Hade va a responder al abrazo. No se equivoca, se abrazan por un rato largo; ninguna quería soltar a la otra.

Nicosia está pensativo y decide preguntarle a Shamir:

—¿Por qué has huido?

Entonces Shamir le cuenta el atroz asesinato de la vestuarista de Hade y cómo la muerte de esta había destrozado a Hade.

—¿Por qué no está Estela con vosotros? —pregunta Nicosia.

—Tuvimos que huir repentinamente cuando Symbad entró en mi casa y encontró la capucha de Hade —relató Shamir.

Nicosia se desespera y Shamir no entiende por qué, entonces Nicosia le explica que por más amigos que sean, sus padres estaban en peligro de muerte.

—Por favor, Nicosia, ayudame a rescatar a mis padres. —El tono de su voz era desesperado.

—Tengo que hablar con Esmeralda a solas —contesta el hombre. Entonces se levanta y se queda en el umbral de la casa. Hace señas a las dos mujeres y dice—: Disculpen que las interrumpa, pero tenemos que hablar de algo importante, Esmeralda.

—¿Qué es tan grave? —dijo sorprendida Esmeralda.

—Mejor que lo hablemos en privado.

Hade sale y se sienta con Shamir. La chica está preocupada por si ha pasado algo.

—¿Sabes si ha ocurrido algo, Shamir?

—Después de que Nicosia me interrogara se ha levantado preocupado y ha dicho que tenía que hablar con Esmeralda. —Se encogió de hombros y permaneció en silencio. Solo puede pensar en sus padres. No había pensado demasiado en aquello hasta llegar allí, o bien porque pensaba que Symbad no sería capaz de hacer nada a sus amigos, o a causa de la adrenalina de la huida. Pero Shamir dudaba, si era capaz de maltratar a su esposa, algo que sabe por boca de su madre, qué no sería capaz de hacer a unos simples amigos que, según la mirada de Symbad, ahora eran unos

traidores. Para no hacer sentir mal a Hade decide no contar nada de sus preocupaciones, pero en la cara se denota que no está totalmente tranquilo.

Mientras tanto, dentro, Nicosia habla con Esmeralda y le cuenta las novedades

—Entonces los rumores son ciertos —dice Esmeralda preocupada. Nicosia asiente.

—¿Qué quiere que haga? —pregunta el hombre.

—Lo que se haga, lo haremos juntos —responde Esmeralda.

A Nicosia no le ha gustado la réplica, por lo que protesta, aunque sin ningún argumento que Esmeralda no retruque, por lo cual, acorralado por la situación, decide seguir las indicaciones de ella.

Cuando le informan a Hade y a Shamir de lo que van a hacer, se niegan a quedarse, pero Nicosia se impone y los obliga a obedecer. Esmeralda pregunta a Hade si quedó algún rastro que los pueda guiar a los túneles, a lo que Hade contesta que la vestuarista le había entregado un mapa que quedó en su habitación. Esmeralda insiste, quiere saber en qué parte del cuarto y Hade le ruega que no desafíe a Symbad, que no quería volver a perderla. Nicosia promete a Hade que cuidará a Esmeralda, que no permitirá que Symbad vuelva a ponerle una mano encima, pero que esto debía hacerse y lo debían hacer ellos, pues fueron los que empezaron todo.

—No podemos permitir que le ocurra nada a Hade ahora que conoce la verdad —finaliza Nicosia.

Hade y Esmeralda se abrazan para despedirse mientras Nicosia presenta a su hermano Esteban, quien se ocupará de protegerlos mientras ellos van en busca de Estela y tratan de recuperar el mapa; única protección para volver a recuperar el palacio que por derecho pertenece a Esmeralda.

—En el palacio no hay nada por lo que merezca la pena morir —intenta convencer Hade a Esmeralda.

—Debo recuperar mi palacio, la vida de toda esta gente que vive en la ciudad depende básicamente de que triunfemos. Además, Symbad no merece ese trono que cruelmente me arrebató —afirma Esmeralda con chispas en los ojos.

La madre se despide de su hija y se dirige con Nicosia al final del pueblo donde empieza el bosque. Hade, temblorosa de miedo, se abraza a Shamir. Esmeralda y Nicosia van por el bosque en silencio, no era la primera vez que lo cruzaban, ya lo hicieron muchísimos años atrás cuando escapaban de Symbad.

Esmeralda, por su cuenta, tenía miedo y nervios por abordar de nuevo hacia el palacio donde nació, creció, fue feliz, se casó, fue infeliz, fue maltratada, golpeada y donde le robaron su reino.

Sin descartar ninguna de estas cosas de su cabeza, también piensa que en ese lugar había tenido a su hija, a quien amaba tanto, y donde había descubierto al amor de su vida. Era un simple y pobre hombre que una vez entró buscando algo de comida y se encontró con la espada de Symbad, la cual lo dejó mal herido. Y ella, la mismísima Esmeralda, verdadera dueña y señoras del palacio, lo levantó y se lo llevó a unos túneles secretos donde lo cuidó día y noche hasta que se recuperó, pero en medio de ese tiempo fue castigada a golpes y perseguida por Symbad, a tal

punto que decidió huir con ese desconocido que resultó ser el amor de su vida. Ese hombre se llama Nicosia.

Mientras tanto, Nicosia piensa que él está volviendo al lugar en el que hace años casi muere atravesado por la espada de Symbad, el tirano esposo de Esmeralda. Nicosia acepta su culpa por entrar empleando la fuerza en busca de comida, pero fue por necesidad; el reino se había olvidado de ellos, los marginados. Pero fue entonces que vio en persona a Esmeralda, solo de nombre la conocía antes. Se decía de ella que era buena persona y que siempre ayudaba a su pueblo, hasta su casamiento, después, Symbad se hizo cargo del poder para que Esmeralda pudiera tener a su hija Hade sin ninguna complicación ni preocupación. Esmeralda no solo le salvó la vida sino también el alma, él no creía ya en el amor, sin embargo, esta mujer le enseñó la humildad que poseía. Juntos descubrieron un nuevo amor; su amor.

Llegan al galpón donde Nicosia encontró a Hade con Shamir y ven guardias por todos lados, se esconden en el galpón. Al anochecer Esmeralda es seguida por Nicosia hasta la parte trasera de la casa. Entran por la misma ventana por la que salieron Hade y Shamir. Con cuidado la recorren y al entrar al comedor se encuentran con los cadáveres de Estela y Esteban. Esmeralda se pone a llorar, Nicosia la abraza, fuera se escuchan ruidos de guardias recorriendo las calles.

Nicosia recuerda que Shamir le había contado que la ciudad estaba en estado de alerta desde la desaparición de Hade.

Cuando Esmeralda se repone buscan la manera de salir de la casa y llegar a los túneles. Para llegar han tenido que esquivar varias rondas de guardias que andaban por la zona. Finalmente logran entrar en los túneles, pero deben hacerlo en silencio. A Esmeralda le tiemblan las piernas, pero se siente segura al lado de Nicosia.

Al llegar al cuarto de Hade, Esmeralda y Nicosia se topan con Symbad. Al instante tratan de huir por el túnel, pero Hermes reduce a Nicosia rápidamente y Symbad ordena encerrarlo en las mazmorras. Symbad sale arrastrando a Esmeralda con él y la encierra en otro cuarto. Esmeralda, desesperada, busca por dónde escapar y se da cuenta de que está en el salón de los trofeos de Symbad.

Anteriormente ese era el salón de los trofeos del padre de Esmeralda. La mujer recuerda tristemente las noches que pasaba en esa habitación con su padre, quien le contaba grandes historias de sus viajes. El padre había sido un hombre que había viajado mucho y vivido multitud de aventuras, conocía lugares de los que Esmeralda no había escuchado hablar nunca. Esmeralda sabe que Hade nunca escuchó hablar sobre su abuelo, era algo que no le hacía sentir orgullosa, pero es consciente de que así ocurrieron las cosas y que ya no hay marcha atrás.

Esmeralda se sienta en el viejo sillón de su padre a recordar su pasado cuando de golpe se exalta al ver la cabeza de la vestuarista colgada en la pared. No puede evitar pensar en Hade; sabe que Symbad no va a parar hasta atraparla.

Symbad comunica a sus súbditos que por fin, tras más de dieciséis años, se ha conseguido capturar a Nicosia, el asesino de su esposa Esmeralda, quien será ejecutado en tres días después de confesar dónde esconde a su hija secuestrada. Además, Symbad jura que no tendrá piedad con los cómplices de Nicosia.

La voz de Symbad invade por completo la ciudad. Hade y Shamir, ambos preocupados, deciden volver, pero Esteban les ordena quedarse, ya que sería una estupidez regresar. Les dice que lo mejor sería esperar y formar un ejército de hombres para atacar y tratar de llegar a tiempo para salvar a su hermano Nicosia y a Esmeralda.

Shamir le pregunta por sus padres y Esteban contesta que no tenga demasiadas esperanzas. Entonces el chico sale corriendo y Hade lo sigue, ambos se encuentran a un bosque de distancia del palacio.

Hade y Shamir comienzan a caminar por el bosque sin que ninguno dijera nada, era un silencio mortífero que helaba la sangre. Hade no sabía si estaba más preocupada por Esmeralda, su madre, o por Nicosia, quien hizo que se reencontrara con su madre, y quien ahora tenía los días contados. Su madre seguramente estaría pasando un mal momento como rehén de Symbad, quien la usaría para lograr que ella, Hade, volviera.

Está oscureciendo y ellos siguen en el bosque, cada vez todo se torna más aterrador; cada rama que crujía podría tratarse de un soldado de Symbad, o las sombras de los animales, o los sonidos de los búhos. Sin embargo, Shamir no piensa en nada de eso, solo tiene en la cabeza a sus padres. El temor de que estén muertos creció cuando escuchó el comunicado de Symbad.

Después de un rato caminando, Hade y Shamir llegan al galpón en el que Shamir había ocultado a Hade de Symbad y donde Nicosia los había encontrado.

Pasaron la noche allí casi sin dormir turnándose para vigilar, no querían ser descubiertos. A la mañana ambos se sentían devastados, pero sabían que no podían quedarse mucho más tiempo en el galpón; los guardias de Symbad podrían descubrirlos en cualquier momento.

Mientras tanto, Hermes se encuentra en las mazmorras con Nicosia, quien ordena a los guardias que lo dejen un momento solo con el prisionero. Estos obedecen sin queja alguna, Hermes es la mano derecha de Symbad.

Una vez que estuvieron solos, Hermes entra sin armas en la celda de Nicosia. El cautivo espera ser golpeado, pero en cambio, Hermes le pide que se siente y él hace lo mismo.

—¿Qué es lo que quieres? —pregunta un sorprendido Nicosia.

—¿Dónde está Hade? —Hermes no se anda con rodeos. La respuesta de Nicosia es una sonora carcajada.

Hermes, que ya había sido demasiado amable con Nicosia, empieza a sentirse frustrado y decide proponer un trato a Nicosia. Este sigue riendo y afirma:

—No hay nada que me puedas dar, ya estoy sentenciado. —Pero Nicosia piensa en Esmeralda, no había nada que Hermes pudiera hacer si Symbad la retenía, además, nunca perdonaría que traicionara a su hija.

—Sí que hay algo que puedo darte; tu libertad.

—¿Cómo harás eso? —La sorpresa en Nicosia era evidente.

—Solo quiero encontrar a Hade, Symbad no me importa en absoluto.

Nicosia se queda un rato pensando, no le cierra por ningún lado lo que dice Hermes. Decide negarse, por lo que el otro insiste una y otra vez.

—¿Qué me impide atacarte cuando me liberes y escapar para rescatar a Esmeralda? —razona

Nicosia.

—¿Y tú cómo puedes saber que esto no es una trampa para que nos guíes hasta Hade? — responde Hermes con tono más apaciguado que antes. Nicosia niega con la cabeza.

—¿Crees que soy tan tonto como para dejarme seguir? —responde sarcásticamente Nicosia.

—Todo son suposiciones. Mi interés en Hade va más allá de Symbad. —Nicosia se da cuenta de que no está mintiendo; eso lo hace mucho más peligroso para Hade.

Hermes se marcha sin obtener respuesta, pero antes promete que la próxima vez no será tan amable.

Hade toma el mando del camino, avanzan ocultándose en los cercos de las casas. Cuando llegan a la casa de Shamir parece que está custodiada. El chico ve a los guardias y le regresa el alma al cuerpo. «Si custodian mi casa quiere decir que mis padres pueden seguir con vida», se dijo a sí mismo Shamir.

Hade trata de tranquilizar al chico ya que este quiere correr hacia la puerta de la casa sin importarle los guardias. Cuando Hade logra calmar a Shamir estos deciden buscar un lugar ciego a la vista de los centinelas. Justamente la ventana que ellos habían utilizado para salir era el lugar menos custodiado. Aprovechan el descuido de unos guardias y se abalanzan directos hacia la ventana. Una vez dentro a Shamir no se le ocurrió mejor idea que llamar a sus padres en un tono elevado de voz, a lo que Hade lo hace callar.

La chica entra al comedor mientras Shamir busca en las habitaciones, cuando Hade ve los cuerpos de Estela y Sebastián se pone nerviosa, mira para todos lados y de repente se escucha el grito de dolor de Shamir al ver los cuerpos de sus padres. En ese momento entra Hermes acompañado por un guardia, este agarra a Shamir mientras que Hermes sujeta a Hade.

—Vigila al chico —dice Hermes al guardia—, y no digas nada de que hemos encontrado a Hade.

El guardia asiente. Permite a Shamir llorar sobre los cuerpos de sus padres por un momento. Hermes interrumpe el llanto de Shamir para volver a dirigirse al guardia.

—Cuando salga con Hade, mata al chico. —El guardia afirma con la cabeza y Hade se pone a llorar.

Hermes, antes de salir de la casa, echa un rápido vistazo para asegurarse que nadie lo vigila. Solo cuando se asegura saca a Hade.

Una vez solos en el interior de la casa, el guardia se dispone a matar a Shamir, pero este, enojado, consigue arrebatarle el cuchillo que el guardia lleva en la pantorrilla y se lo clava en el cuello dejándolo caer muerto.

Shamir se queda llorando sobre los cuerpos de sus padres, le agarrar un brote de ira y decide matar a Hermes.

Hermes va con Hade a hurtadillas entre las grandes casa camino hacia el lado bajo del palacio donde él vivía, al igual que muchos otros guardias y empleados de la gran ciudad que rodea el palacio.

Una vez que se encuentran cerca es cuando tiene mayor cuidado de no ser visto por ningún vecino. Hade está amordazada para que no pueda gritar y así evitar que alguien la rescate, si se

puede llamar rescate a llevarla con Symbad, pues solo Hermes sabe que cuando la encuentre la matará.

Hermes generalmente obedece a Symbad, pero en esta ocasión la atracción que siente por Hade hace que lo desobedezca. Hermes cree que está enamorado de Hade, pero no se da cuenta que es una simple oposición o quizás una enfermiza atracción, ya que Hade desborda belleza por todos los poros de su cuerpo.

Hermes mete a Hade en su casa y la ata. La arroja sobre su cama y cuando va a atacarla sexualmente se escucha que golpean la puerta.

—Señor, Symbad lo busca —grita el soldado al otro lado de la puerta.

—Decidle que enseguida voy.

Antes de irse, Hermes se asegura de que Hade está bien atada y amordazada.

—Volveré para terminar esta relación. No te preocupes, conmigo no te pasará nada malo; juntos seremos felices.

Symbad hace pasar a Hermes a su escritorio para anunciarle su plan. Pretende destruir la conciencia física de Esmeralda para, de esa manera, poder utilizarla.

Hermes se interesa mucho por lo que comenta Symbad, por lo cual Symbad pasa a explayarse en su plan y le cuenta cómo va a torturar psicológicamente a Esmeralda con el objetivo de que ceda ante sus deseos carnales para obtener un nuevo heredero.

—¿Qué nuevo heredero? —pregunta Hermes con curiosidad.

—No voy a permitir que Hade gobierne mi palacio; pronto tendré un nuevo heredero, la sangre que corra por él será la misma que la de Hade. —Symbad se interrumpe al ver la cara de Hermes. Como no dice nada decide preguntar—: ¿Tienes algún inconveniente con esa situación? —Hermes tarda en contestar, evalúa la situación.

—¿Qué hará con Hade? —pregunta al fin Hermes.

—Debe morir para que no reclame el trono que le corresponde por herencia. —El tono fue tajante.

Hermes no se anima a pedirle que se la entregara a él, hacerlo le causaría una muerte segura por alta traición; Symbad lo vería como un intento de robo del trono. Tampoco se decide por contarle que él la retiene en su casa, al menos de momento, antes tiene que cumplir su objetivo de pasar una velada de relaciones sexuales con Hade.

Tanto Symbad como Hermes van al cuarto de los trofeos donde se encuentra Esmeralda. Hermes se apoya contra la pared donde se encuentra colgada la cabeza de la vestuarista. Symbad se acerca amablemente a Esmeralda y se agacha poniéndose de rodillas para acariciar su cara. Esmeralda, entre el miedo y la repulsión, quita la cabeza de entre las manos de Symbad, entonces este le pega un cachetazo para demostrar que tiene el poder.

Symbad anuncia que va a tener que hacer lo que él ordene. Cuando Esmeralda osa reírse en la cara de Symbad, este empieza también a reír, lo que causa mucho temor a Esmeralda ya que no es la única prisionera, algo que Esmeralda no sabe. Hade seguía presa en la casa de Hermes.

Para esperanza de Esmeralda, Symbad tampoco sabía el paradero de Hade, lo que no significa que no este en peligro, ya que en realidad Hade sí era una prisionera más, solo que no estaba en



las mazmorras ni en ninguna otra parte del palacio. A la chica la esperaba un futuro mucho peor del que Esmeralda podría pensar o del que Symbad podría hacerla pasar.

Symbad, sin embargo, asegura a Esmeralda que atraparé a Hade, y para que ella siga con vida, Esmeralda tendrá que ser su esclava.

Symbad señala a Hermes y dice a Esmeralda que él será quien mate a Nicosia. Esmeralda ruega para que no lo maten, entre lágrimas y llanto jura que hará lo que le pida, pero que no lo mate. Symbad contesta que por ahora lo mantendrá con vida, pero que cuando aparezca Hade podrían olvidarse de Nicosia para siempre. Esmeralda continúa llorando y rogando mientras Symbad y Hermes salen de la habitación riendo.

En las mazmorras está Nicosia durmiendo en su celda, por su cabeza pasan imágenes todo el tiempo de estos años que vivió con Esmeralda en las montañas al norte de la ciudad del palacio, recuerda cada momento vivido, cada día de felicidad junto a su amada Esmeralda. Por su cabeza no dejan de pasar las imágenes de los ojos, la sonrisa, los labios, esa mirada tierna, su rostro perfecto finalizando en un pelo rojizo largo suave como la seda. Su cuerpo espléndido desnudándose en la laguna tirándose en el agua y nadando completamente desnuda.

De repente Nicosia siente un golpe y se levanta, Hermes entra en la celda, Nicosia se prepara para lo peor, pero Hermes vuelve a sentarse para negociar con él.

Hermes informa a Nicosia de que tiene en su poder a Hade. Nicosia pregunta que por qué lo va a ver a él y Hermes le cuenta que si Symbad se entera de dónde se encuentra Hade, mandará buscar a Nicosia para matarlo.

—¿Qué es lo que pretendes? —pregunta de nuevo un sorprendido Nicosia.

—¿Cuál es el camino para salir sin ser visto con Hade del palacio? —pregunta Hermes sin responder a la pregunta de Nicosia, como siempre, directo al grano.

—Como toques un solo pelo a Hade te mataré —contesta Nicosia apretando los dientes.

Hermes se ríe a carcajadas, los dos saben que poco puede hacer encerrado en esa mazmorras. Así que insiste, si quiere salvar a Hade de la muerte debe decirle cómo sacarla del palacio.

—Antes prefiero verla muerta que como una pobre esclava sexual de un maldito psicópata. —La ira en su voz era palpable.

Hermes, enojado, intenta golpear a Nicosia, pero este actúa mucho más rápido y consigue esquivar el golpe de Hermes. Con toda la furia que lo invade Nicosia empieza a golpear a Hermes, pero entran varios guardias a separarlos y comienzan a golpear a Nicosia.

Hermes mira a Nicosia y le pregunta por última vez si le va a dar la información que pidió. Nicosia escupe a los pies de Hermes, lo que este toma como una negativa y le advierte que con o sin su ayuda va a conseguir sus objetivos. Los guardias que acababan de entrar no entendían nada, pero le tenían demasiado temor y respeto a Hermes, así que no preguntan.

Hermes les ordena que curen a Nicosia y que no informen de nada a Symbad o pagarán las consecuencias con sus propias vidas.

Symbad entra en el salón de los trofeos, ahí Esmeralda está custodiada por dos guardias que Symbad hace salir de la habitación. Esmeralda se prepara para la peor noticia de su vida.

Symbad se acerca tranquilamente, pero esta vez arrima un sillón en el que se sienta de forma

relajada. Pide a Esmeralda que se tranquilice, que todo sigue igual: que Nicosia está vivo y Hade sigue sin aparecer. Esmeralda, desconcertada, pregunta para saber qué es lo que quiere saber Symbad de ella esta vez.

Symbad la agarra de sus manos como si aún fueran una pareja feliz. Le dice que van a tener otro hijo. Esmeralda, que no entiende a lo que se refiere Symbad, no le queda otra cosa que preguntar.

Sin rodeos Symbad le cuenta su idea de tener otro hijo con ella para que sea su heredero al trono. Esmeralda, espantada y sin saber cómo lograr salir de esta situación, confiesa a Symbad que hay otro heredero al trono. Un desconcertado Symbad pregunta que de qué demonios está hablando.

Esmeralda ríe a carcajadas y confiesa que ya tuvo el hijo varón que él siempre quiso tener, pero que lo tuvo con un hombre de verdad.

Esa confesión enfurece a Symbad, quién acusa a la mujer de profanar su vientre con el hijo de un bárbaro. Aun así, decide no cambiar su plan de un nuevo heredero.

De nuevo Esmeralda se ríe y dice que no importa cuántos hijos la obligue a tener, que ninguno merecerá el trono más que Hade y que su hijo con Nicosia. Symbad, sin importarle lo que acaba de decir Esmeralda, promete que matará a su hijo, que no habrá lugar para esconderse de su furia.

Symbad se va y entran los dos guardias, Esmeralda se siente compungida. Mira a uno de los guardias con lágrimas en los ojos, estos charlan entre ellos de sus cosas, pero el guardia que miraba a Esmeralda disimuladamente le tira una sonrisa. La mujer, también de forma disimulada, hace unas señas con la cabeza que indican al guardia que no haga más eso. Este, al ver el gesto de Esmeralda, pone cara de preocupación, por lo que su compañero le pregunta que si sucede algo. Él contesta que se estaba acordando de un pequeño problema que tenía en su casa.

Shamir se levanta rodeado de sangre, mira sus manos manchadas por la sangre del guardia que estaba encargado de matarlo.

Shamir acomoda los cuerpos de los padres en un costado. El chico sabe que la madre tiene una copia de los planos de los túneles que rodean el palacio, así que, entre decidido por un valor alejado de lo que acostumbra y también empujado por el miedo que siente al ver los cuerpos de sus padres y del guardia que él mismo había matado, empieza a revisar los bolsillos de la madre.

Ahí no los encuentra y se dispone a revisar la casa. Comienza por el cuarto de sus padres, pero se encuentra con un problema; hay una caja de seguridad de la cual él no tiene la clave. Trata y trata de recordar si alguna vez escuchó mencionar alguna serie de números en la habitación. Shamir no descarta que los planos estén escondidos en otra parte, por lo sigue buscando mientras intentar recordar algo sobre la combinación.

Recordar no es fácil para Shamir con los cadáveres de sus padres en el comedor de su casa. La tristeza lo abate de tal manera que se encuentra al borde de las lágrimas, pero trata de ser fuerte por Hade y no se da por vencido.

Algo lo inquieta al pensar de nuevo en Hade, no sabe si sigue con vida, y si así es, desconoce el tiempo que le queda, puesto que Symbad ya se ha vuelto loco y está matando a todo el que lo desafíe. Ahora que Hade sabía la verdadera historia de la madre, Symbad no la perdonaría jamás.

Los pensamientos de Shamir eran tan tristes que lo llevan a recordar la muerte de sus abuelos.

En ese momento Shamir reacciona y vuelve a la habitación de sus padres, la combinación de la caja de seguridad eran las fechas de las muertes de sus abuelos. Una vez abierta la caja, ve que dentro hay un montón de papeles. En un sobre encuentra los planos de los túneles, Shamir sonríe, pero vagamente, pues se encuentra rodeado de sangre, la cual se limpia antes de partir.

Symbad está muy nervioso en su escritorio, espera a Hermes, quien está tardando demasiado según piensa Symbad. Este empieza a enojarse.

Hermes entra y se sienta frente a Symbad. El monarca ya ha perdido la paciencia por completo, si ya era demasiado la aparición de Esmeralda y Nicosia, más lo era la desaparición de Hade o la manera en que tuvo que hacer asesinar a sus amigos.

Symbad se siente agotado, piensa que ya está mayor para todos esos problemas, que todo se le ha venido encima por culpa de una simple vestuarista.

Hermes, que lo ve demasiado pensativo, pregunta si no sería mejor volver en otro momento, pero Symbad se enoja ante este comentario ya que si él lo mandó llamar, quiere decir que es el momento de que se siente y escuche atentamente las órdenes de Symbad.

Symbad le cuenta lo que Esmeralda le dijo. Hermes no parece demasiado sorprendido, por lo que Symbad, extrañado, le pregunta. Hermes, sin más, responde que después de tantos años de vivir juntos no es extraño que tuvieran algún hijo.

Symbad se enoja consigo mismo por no haber pensado en eso primero, se siente como un tonto; un simple guardia ha razonado más rápida y coherentemente que él. Sin embargo, consigue dejar eso de lado para ocuparse de lo más importante: capturar y asesinar al hijo o los hijos de Esmeralda y Nicosia, no tenía la certeza de que fuera uno solo, puesto que a los bárbaros les gusta andar teniendo hijos todo el tiempo.

Hermes sigue sin entender bien para qué ha sido llamado. Symbad, que le había dado demasiado crédito hace un momento, no comprende cómo no se da cuenta del peligro que corre su palacio debido a los hijos de Esmeralda, herederos naturales de su trono, dando vueltas por ahí.

Hermes comprende entonces la situación una vez que Symbad se explaya. Acepta con honor dirigir la misión de encontrar al hijo o hijos de Esmeralda para matarlos.

Hermes decide buscar a su socio, el guardia que había dejado para que matara a Shamir. Busca por todo el palacio y no lo encuentra, así que decide ir a buscarlo a la zona baja de la ciudad, donde se encuentra su casa. Allí tampoco logra dar con él, por lo que empieza a considerar que tal vez se trata de una traición. Decide pasar desapercibido a los ojos del resto de guardias que podrían afirmar haberlo visto entrar en la casa de Estela y Sebastián. Nadie excepto Symbad y él mismo, supuestamente, saben que Estela y Sebastián están muertos.

Oculto entre los callejones, Hermes llega a la casa de Estela y Sebastián, entra sin ser visto por la parte trasera de la casa. Se dirige directo al comedor y se encuentra con los cadáveres de Estela y Sebastián acomodados en el sillón, Hermes se ríe pensando que es una broma de su cómplice, pero cuando mira para el otro lado, justo encima de la chimenea, ve la cabeza de su colaborador. Ante esa visión, Hermes cae sobre los cadáveres de Estela y Sebastián completamente impresionado.

A Hermes le parece imposible que Shamir lo hubiera hecho solo, por lo que cree que hay más

enemigos dando vueltas por la ciudad del palacio. No podía avisar a Symbad, sería acusado de traición; sabe que debe buscar él solo a los infiltrados antes de que ellos lo ataquen antes.

Hermes piensa que entre los infiltrados puede que se encuentre el hijo o hijos de Esmeralda. Ahora Hermes está solo, aquel guardia era el único que lo podía ayudar; pretendía hacerlo pasar por el secuestrador de Hade. Pero al estar muerto, Hermes debe buscar otra persona que le sirva como chivo expiatorio, lo cual era una tarea difícil pues muchos ya se habían enterado que Esmeralda seguía con vida, pero como era de imaginar, nadie se atrevería a hablar con ella por temor a Symbad. Y eso que Esmeralda siempre los trató con justicia mientras el reino le perteneció, pero Symbad se había hecho poderoso.

Esteban está sentado con su esposa Ana en la cocina de su casa en la ciudad que está del otro lado de la ciudad del palacio donde Hade y Shamir debían estar, supuestamente, fuertemente protegidos. El hombre no deja de escuchar en su cabeza una y otra vez lo que llegó a sus oídos; la sentencia a muerte de Nicosia, su hermano, acusado de asesinar a Esmeralda, algo que Esteban era incapaz de creer, por lo que se sentía furioso.

Esteban dice a Ana que va a tratar de rescatarlo, pero Ana no está de acuerdo con que arriesgue su vida, aunque no puede negar el cariño después de tantos años que siente por Nicosia y Esmeralda. Ese mismo cariño es el que la hace darse cuenta de que deben hacer algo. Entonces Ana se ofrece acompañar a Esteban, a lo que el hombre se niega rotundamente, pero la mujer dice que sería un suicidio ir solo, aunque también admite que ella no es seguridad de nada.

Esteban le da la razón y decide buscar voluntarios para atacar el palacio, aunque no podrán cruzar por el bosque, por lo se deberán enfrentar a las murallas altamente protegidas del palacio. Esteban admite que será más difícil conseguir voluntarios para un suicidio en masa que derribar las murallas a trompadas.

Ana intenta levantar su ánimo diciendo que mucha gente no quiere a Symbad y que adoran a Esmeralda, que tal vez no sea tan difícil conseguir gente para atacar el palacio.

—No puedo permitir la muerte de Nicosia, debo hacer algo —comenta Esteban.

—No puedo prometer que todo estará bien, le queda poco tiempo. Nicosia sabía cuando volvió al palacio a lo que se enfrentaba. De todas formas no lo dejaremos morir.

Esteban y Ana, ya decididos, van en busca de gente para luchar contra Symbad, liberar a Nicosia y devolver el trono a Esmeralda. La gente, escéptica, les cierra las puertas en sus caras y se quedan mirando a Esteban y Ana, desesperados, seguir con su búsqueda. Ya resignado, Esteban pide a Ana que lo deje ir solo en busca de Nicosia.

Ana, que sabía que no lo iba a poder retener, acepta que Esteban vaya solo al rescate de su hermano, aunque no repara un momento en advertirle que difícilmente volvería con vida. Le avisa también de que no se le ocurra arriesgar la vida de su sobrino revelando su identidad.

Symbad, en su escritorio, mira un reloj de arena y piensa: «¿Por qué demonios tarda tanto en venir?». Symbad duda de darle tanta confianza a Hermes, pues por más que este había mostrado fidelidad absoluta todos estos años, ahora debía tener el mayor de los cuidados porque sentía que no estaba respondiendo al cien por cien. Este momento es delicado para Symbad, ya que está absolutamente dedicado a la desaparición de cualquier rastro de Esmeralda y de Hade.

Realmente, deshacerse de su hija le causa un gran dolor; él la crió desde su nacimiento con el amor más grande que pudo dar, incluso la protegió de su propia madre cuando impidió que se la llevara al huyó con el bárbaro.

Mientras Symbad piensa, entra Hermes, que sin indicación alguna por parte de Symbad decide sentarse automáticamente frente a él. Symbad, aunque molesto por la tardanza y enojado por su irreverencia de presentarse de esa forma tan altanera, lo trata con cordialidad, pues en teoría es su mano derecha, aunque Symbad está empezando a dudar de la fidelidad de este.

Symbad tarda un rato en salir de sus pensamientos, pero cuando lo hace no se anda con paños calientes. Pregunta a Hermes por el estado en la búsqueda de Hade y que le cuente todo lo que sepa sobre el hijo extramatrimonial de Esmeralda.

Hermes explica a Symbad que no es simple encontrar a alguien que nunca estuvo en el palacio, por lo que no se le conoce la cara.

—Lo que pide es algo imposible sin ayuda de alguien que lo haya visto alguna vez. Lo mejor sería buscar a alguien fuera de la ciudad del palacio que lo conozca, siempre hay gente que por dinero vende a quien sea —afirma el soldado.

Sin más que pensar, Symbad decide aceptar la propuesta de Hermes, quien decide ponerse manos a la obra enseguida.

Sin embargo, el monarca sigue preocupado por el paradero de Hade, algo que pone nervioso a Hermes, pero insiste en que si se encuentra al bastardo de Esmeralda seguramente se encontrará a Hade. Symbad no se muestra muy seguro de eso, pero no le queda más opción que confiar en el plan de Hermes, si no las consecuencias para él serán terribles.

Generalmente Symbad se aseguraría en persona qué se haría y quién se encargaría de hacerlo, pero en estos momentos tiene prisionera a la verdadera reina del palacio y no se podía arriesgar a perderla de vista.

Shamir tiene el mapa en su mano, se encuentra escondido en el viejo galpón revisando el mapa. Va lugar por lugar inspeccionando las entradas a los túneles; en todas se encuentra con guardias. Estos no parecen saber qué hacen en ese lugar custodiando una pared, un zócalo y todo tipo de cosas absolutamente innecesaria. Las entradas ocultas no les fueron reveladas a los guardianes, simplemente se les ordenó custodiar esos puntos. Los guardias, como no están acostumbrados a desobedecer, se quedan parados tontamente donde les fue indicado. Shamir sigue escondido, observa por si se presenta la oportunidad de distraer a algún guardia sin ser perseguido para poder extraer a Nicosia de los calabozos que tienen en las mazmorras.

Shamir vuelve al galpón una y otra vez después de revisar cada posible lugar de ingreso. En un momento, mientras revisa los planos más alejados de donde él se encuentra ahora mismo, observa que en el galpón donde está hay una entrada a los túneles. Shamir siente miedo al considerar que quizá haya un guardia al otro lado, pero se da cuenta de que si Symbad quiere mantener los túneles en secreto, no dejaría a nadie allí.

Shamir decide entrar. Llega a un largo pasillo apenas iluminado. Comienza a recorrerlo lenta y silenciosamente. Llega a una zona en la que se divide el paso en distintos pasadizos, por lo cual

recurre nuevamente a los mapas y busca por dónde llegar a las mazmorras. Finalmente consigue alcanzar la salida.

Shamir sabe que seguramente en este caso sí se encuentre un guardia parado al otro lado. Entonces abre la puerta con mucho cuidado de no hacer ruido. Nicosia, quien lo ve, trata de distraer al guardia sin lograr moverlo de su sitio, por lo que Shamir agarra una roca que encuentra en la cueva y se la parte en la cabeza al guardia, que cae totalmente inconsciente al suelo. Shamir le quita las llaves y abre la puerta de la celda de Nicosia, una vez este sale, cierra la puerta, le ponen las llaves de nuevo al guardia y se van por el túnel pareciendo que Nicosia escapó por arte de magia.

Shamir y Nicosia siguieron por los túneles hasta volver al galpón donde aparentemente no llegaban los planos robados por Symbad a Hade.

Symbad está durmiendo cuando un guardia golpea su puerta. Se levanta malhumorado, pero antes de abrir se asegura de que sea un guardia o alguien de confianza, ya que no podía estar seguro de que sus enemigos pudieran entrar y salir del palacio.

Symbad, al encontrarse con un guardia, se preocupa, y no es para menos. Cuando el guardia le informa de la huida de Nicosia, Symbad solo tenía una cosa en su cabeza: los túneles. Se dio cuenta de que deben existir más entradas y salidas de las que él conoce.

Symbad, en ese pensamiento, recurre a lo más básico: el hijo de Esmeralda y Nicosia debe ser el culpable de que Nicosia escapara. «¿Cómo es posible que se muevan por mi reino sin ser vistos por nadie?», se pregunta a sí mismo.

Symbad pide al guardia que le cuente cómo fue lo ocurrido. Cuando acaba de escuchar la huida, Symbad piensa que Nicosia debe ser un hechicero por la forma en que se ha escapado.

—¿Alguien lo vio? —interroga Symbad al centinela. Este niega con la cabeza, entonces el monarca vuelve a preguntar—: ¿Y el soldado que dejé vigilando las mazmorras?

—Se quedó inconsciente momentos antes del escape de Nicosia, señor —responde el soldado.

Symbad está enfurecido y manda redoblar la guardia, amenaza a los guardias con que si Nicosia no aparecía, habría consecuencias para los responsables. También los advierte de que no es más que un truco, que recibió ayuda para escapar. Prohíbe a sus hombres propagar el rumor de que el prisionero había escapado empleando magia, eso alteraría al pueblo sin razón alguna.

El guardia pregunta a Symbad que qué deben hacer con el guardia que permitió la huida. El monarca, más piadoso que nunca, decide reincorporarlo a la búsqueda de Nicosia. Symbad tiene problemas más importantes, sabe que debe enfocarse más en quién lo ha ayudado a escapar, sospechaba que podría ser el hijo bastardo de Esmeralda y Nicosia.

Sin más que decir, Symbad vuelve a su habitación a seguir descansando, algo que tortuosamente no logra porque siente que le está viniendo la noche a su reinado.

Hermes sale de las murallas y se dirige camino a la ciudad de Nicosia. Hermes no se ha preocupado por disimular quién es, va vestido como un guardia de Symbad, algo que no proporciona popularidad en la ciudad, pero sí causa un efecto de miedo y respeto. El soldado avanza por la calle principal, la gente al verlo se aleja.

Esteban ve a Hermes y se imagina que está buscando a Hade. El guardia, al sentirse observado



tanto tiempo por aquel hombre, desconfía de él y piensa que tal vez pueda ayudarlo, así que se dirige directo a Esteban, quien está sentado en la mesa de un bar. Al llegar se sienta sin permiso, algo que no hace gracia a Esteban, pero decide no decir nada.

—¿Quién eres? —pregunta Hermes con gesto serio—. ¿Nos conocemos?

—No soy nadie, señor, y solo sé que es usted un guardia del palacio que se encuentra lejos de su ciudad. —No pestañeó en ningún momento.

—¿Me está amenazando? —El tono de Hermes es duro. Pero ante la nula respuesta por parte de Esteban, a Hermes se le empieza a hinchar la vena a causa de la rabia. —¿Acaso no me tienes respeto? —volvió a preguntar Hermes.

—El respeto se gana, tú solo causas miedo —responde el hombre apretando un puño.

—Ya veo. —Asiente Hermes—: ¿Conoces al hijo de un tal Nicosia?

—Sé muchísimo sobre el tema.

—Te ordeno, si aprecias tu vida, que me digas dónde encontrarlo. —La paciencia no era una de las cualidades de Hermes. Pero Esteban, sin que se le mueva un solo pelo, le dice que por más miedo que pueda dar a los demás, él no sentía nada.

Hermes, ya enojado, le demanda de mala manera que le dé la información. Esteban comienza a reírse en su cara, lo que enfurece más a Hermes, que saca su espada y apunta a Esteban.

El hombre se queda quieto y Hermes se jacta del temor que causa, pero Esteban se vuelve a reír. Entonces Hermes, todavía más enfurecido, acerca la espada al pecho de Esteban, quien en todo momento mantenía las manos bajo la mesa.

—¿Has cambiado de opinión? —pregunta Hermes con una sonrisa dibujada en su cara.

La risa de Esteban vuelve a sacar de quicio al soldado, que apoya su espada sobre las pelotas de Hermes y le pregunta:

—¿Quieres quedar incapacitado para siempre?

Hermes se da cuenta que todo el tiempo ha estado siendo manipulado por Esteban, quien lo apuntaba disimuladamente con su espada. Hermes decide retirarse, pero al menos ha sacado en claro que el hijo de Nicosia existe. Con esa noticia vuelve como si fuera un triunfo.

Todo es catastrófico en la ciudad del palacio, el escape de Nicosia fue divulgado por toda la ciudad y la gente teme encontrárselo por la calle, la gente más creyente en el esoterismo pinta las puertas de sus casas con la cruz de Jesucristo. El pueblo pide respuestas a Symbad, pero este no sabe cómo explicar nada sin revelar su plan.

Symbad entra enojado donde tiene prisionera a Esmeralda y le pregunta por el resto de las entradas a los túneles. Esmeralda se niega a responder. Al no tener más prisioneros para extorsionarla, Symbad decide que es hora de volver a los viejos hábitos. Uno de los guardias que lo custodiaban escucha a través de la puerta los golpes que Esmeralda estaba recibiendo.

Ese guardián era el mismo que había sonreído a Esmeralda cuando lo mandaron a custodiarla. Ese guardia se llama Ángeles, es una mujer, una de las pocas mujeres de la guardia, conocida por ser despiadada y por su fidelidad a Symbad.

Ángeles sabía perfectamente quién era la prisionera a pesar de su corta edad, algo que Symbad no tenía en cuenta ya que no quería que nadie más que él y Hermes conocieran la identidad de la



prisionera, por eso habían elegido a Ángeles y a su compañero, igual de joven y ambicioso, pero sin la menor idea de a quién tenían como prisionera. Su mayor error es que la maltrata en sus turnos pensando que es una bárbara más, sin considerar que si Symbad la tenía allí y no en las mazmorras, como al resto de prisioneros, sería por algo.

Ángeles no soporta escuchar los gritos de dolor de Esmeralda, su verdadera reina, pero se contiene como puede para no enfrentarse a Symbad, si eso ocurría, no podría ayudarla, terminaría en la horca.

Symbad no logra nada de Esmeralda, por lo que sale a tranquilizar al pueblo desmintiendo la huida de Nicosia y prometiendo que pronto será ejecutado. Además, amenazar con ahorcar a quien se atreva a divulgar el falso rumor de la huida de Nicosia.

Nicosia, agradecido con Shamir, pregunta por Hade, el chico le cuenta la manera en que fueron atrapados en su casa y que a Hade se la llevó Hermes. Nicosia se queda pensativo por un rato, por lo que Shamir le pregunta que qué le sucede. Nicosia le cuenta que Hermes no la entregó a Symbad y que estuvo tratando de sonsacarle información sobre cómo sacar a Hade de la ciudad del palacio, por eso se encuentra todo golpeado.

Shamir pregunta preocupado a Nicosia que qué pretende Hermes con Hade. Nicosia dice que lamentablemente sus intenciones no son agradables.

Shamir y Nicosia escuchan el rumor de que Nicosia es un hechicero que desapareció de su celda sin dejar rastro alguno. Ambos se ríen, pero paran al ver a la gente pintar las puertas y ventanas de sus casas con la cruz de Jesucristo, se dan cuenta de que están provocando una situación rara en la gente, algo que finalmente consideran positivo, ya que la gente, muy nerviosa, desbordará a Symbad con innumerables quejas y peticiones, algo que lo distraerá.

—¿Por que fuisteis a la ciudad del palacio si os dejamos bajo la protección de mi hermano? — Quiere saber Nicosia.

—Cuando nos enteramos que fueron capturados no nos pudimos contener, además, yo quería saber qué había pasado con mis padres. —Shamir se entristece al recordar a sus padres muertos.

—Lo lamento. ¿Cómo ocurrió?

—Fue un guardia, el mismo que dejó Hermes para que me matara. No sé cómo, pero conseguí arrebatarme el cuchillo antes de que se diera cuenta y matarlo.

—Sinceramente, no pensaba que fueras del tipo de persona que en momentos así salvan su vida quitando otra —dijo sorprendido.

Shamir se sentía orgulloso de que un guerrero como Nicosia le diga algo así, se le ha inflado el pecho y ha adquirido un valor que nunca antes tuvo. Nicosia se da cuenta de que sus palabras en estos momentos de batalla eran de gran ayuda para darle valor y quitarle miedo.

Esteban entra contento a su casa, su mujer al verlo se interesa por saber a qué viene tanta felicidad. El hombre le cuenta su encuentro con su sobrina y que esta le había dicho que su hermano Nicosia había logrado escapar. Todos en el pueblo dicen que es un hechicero debido a la forma de escaparse.

La felicidad con la que andaba Esteban era incomparable, había vuelto el alma a su cuerpo. Su hermano, Nicosia, a quien quería y respetaba demasiado, estaba aún vivo. Seguramente pronto

volvería. El encuentro con su sobrina había sido demasiado breve, pero lleno de alegría; volvía a tener esperanza de reunirse con todos. Lo que ahora más preocupaba a Esteban es que sabía que Nicosia no volvería sin Esmeralda, y esta tampoco lo haría sin su hija.

Ana busca cómo hacerlo sentir mejor. Le dice que cuentan con la ayuda innegable de su sobrina. Además, como ella no fue quien ayudó a Nicosia, existen muchas posibilidades de que Shamir y Hade sigan sueltos, por lo que solo faltaría por salvar a Esmeralda.

Los vecinos acuden a casa de Esteban y Ana para felicitarlos al enterarse de la gran escapada de Nicosia. Todos están asustados, pero piensa que con Nicosia libre y liderándolos pueden luchar para recuperar el reino de las manos de Symbad. Esteban se muestra furioso porque no quisieron ayudar cuando Nicosia estaba preso.

—Nicosia no volverá hasta salvar a Esmeralda. —La consternación se podía leer en las caras de aquellas personas—. Se encuentra prisionera de Symbad.

Todos agacharon la cabeza, después de unos segundos acuerdan que si vuelve y los guía, ellos lucharán para recuperar el trono.

—Gracias —dice Esteban mirando a un lado y a otro—, pero la guerra para recuperar el trono ya ha comenzado y se está batiendo dentro de las murallas de la ciudad del palacio.

En el galpón Nicosia duerme mientras Shamir vigila, Shamir está subido a un entrepiso de galpón. Observa pasar a lo lejos a Hermes. Rápido despierta a Nicosia quien sube al entrepiso y mira junto a Shamir la trayectoria que Hermes está tomando: ven que entra en una casa en el centro de la ciudad baja.

Shamir, rápidamente, baja del entrepiso y Nicosia lo sigue para detenerlo. El chico se queja y pregunta la causa por la que lo detiene si Hermes puede llevarlos a Hade.

—Es de día, Shamir, será imposible llegar hasta allí sin que ningún guardia nos vea.

—No importa, tenemos que intentarlo, cada segundo que pase más peligro corre en manos de Hermes.

Nicosia no puede negarlo, por lo que deja que Shamir vaya tras Hermes. Shamir se mueven con cuidado, Nicosia lo vigila desde el galpón. El chico se mueve ocultándose entre las casas con mucho cuidado de no hacer ruido; en aquellos hogares vivían muchos guardias de Symbad. Shamir no sabía si el estaba siendo buscado, aunque seguramente sí y aunque no estuviera seguro, mejor era ser precavido, además, Symbad tenía muchos espías, sin olvidar, por supuesto, a Hermes.

Desde el galpón Nicosia observaba a Shamir llegar lentamente al lugar donde vieron entrar a Hermes. Nicosia se arrepiente de no acompañarlo y se siente culpable ya que está seguro que Shamir será atrapado.

Shamir, ya llegando a la casa de Hermes, se agacha para no ser visto por la ventana al pasar. Se queda abajo de la ventana por unos momentos y se asoma un instante a espiar antes de ocultarse de nuevo. Hace señas a Nicosia para avisarle de que en esa casa está Hade. Nicosia le indica que vuelva, pero Shamir, entre el miedo y la ira, no le hace caso y se queda esperando el momento adecuado para entrar.

Cuando Hermes entró en su casa se encontró a Hade que intentaba liberarse de las sogas con las que él la había atado. Cuando la ve, corre enseguida para asegurar las sogas. Hermes siempre ha

estado obsesionado con Hade, para él, la chica no está fuera de su alcance. Todavía recuerda cuando ayudó a Symbad a desterrar a Esmeralda.

Hermes creyó siempre que cuando creciera Hade, Symbad se la entregaría como esposa; un trofeo por haberlo ayudado a deshacerse de Esmeralda, aunque no salió todo de la forma en que lo habían planeado. Descuidaron las defensas de las murallas en un momento donde los pueblos y ciudades se levantaron; por culpa de Symbad estaban pasando hambre. Pero en ese plan Esmeralda debía morir, sin embargo, Symbad no logró matarla y culpa a Nicosia, líder de los rebeldes.

Hermes quiere reclamar su trofeo y lo hace con fuerza. Son muchos años de servicio a Symbad, de mancharse las manos por él y solo pedía una cosa a cambio: a Hade.

Hermes finalmente se levanta y se acerca a Hade, acaricia su cara a la vez que seca sus lágrimas. Hermes decide quitarle la mordaza. Shamir, quien lo ve todo por la ventana, se desespera tratando de pensar cómo ayudar a la chica. Recuerda las disciplinas aprendidas en sus estudios y se levanta decidido a salvarla. De un salto entra como en una película de héroes por la ventana, lo que hace que la gente se de cuenta que algo pasaba ahí adentro. Hermes se sorprende ante la forma de aparecer de Shamir.

Shamir reduce rápidamente a Hermes antes de que este pudiera reaccionar, desata a Hade y ambos salen corriendo. Los mirones ven a Hade y Shamir correr de la casa de Hermes, lo cual complica la situación de Hermes con Symbad.

La gente no los persigue, quienes miran son las esposas de los guardias que deben proteger a Hade, su princesa y, al parecer, Hermes es la persona que la había secuestrado. Algunos guardias, ante el bullicio, acuden al lugar. Los vecinos narran a los guardias lo que han visto e informan de que Hermes es el secuestrador de la princesa. Hermes es apresado, aunque advierte a los guardias que los matará si lo tocan. De igual modo es conducido al palacio.

Hade y Shamir llegan al galpón donde los recibe Nicosia, quien trata a Shamir como si estuviera loco por el riesgo que tomó.

Hade explica a los dos hombres lo que había vivido y que si no fuera por Shamir, Hermes podría haberla matado. Nicosia se arrepiente de no haber reunido valor para ir de día, por lo que Hade podría haber muerto.

Nicosia les asegura que ahora seguramente pagará su jugada con su vida, Shamir no entiende. Entonces Nicosia se explaya y explica a Shamir que lo que hizo Hermes es considerado alta traición a pesar de que Symbad solo la busque para matarla. Hade abraza a Shamir, quien se sonroja.

Hermes se encuentra en una celda de las mazmorras, está enfurecido y sin saber cómo era posible que un idiota como Shamir pudiera liberar a Nicosia y ahora a Hade.

Sin más tiempo que perder, Symbad es informado del arresto de Hermes, acusado de mantener a la princesa Hade cautiva con motivos desconocidos.

Symbad siente una mezcla de ira contra Hermes y bronca por no haber logrado atrapar a Hade en el momento en que capturaron a Hermes. Cuando Symbad preguntó por Hade los guardias contaron

que la vieron salir corriendo con Shamir de la casa de Hermes, por lo que trajeron a Hermes a los calabozos, para esperar la condena que él considere oportuna.

Symbad, antes de dejar marcharse a los guardias, ordena que encuentren a su hija Hade. Los guardias no entienden la orden, piensan que es ridícula, ya que el secuestrador se encuentra encarcelado, por lo que la chica volverá sola en cualquier momento.

Symbad, enojado, ordena remover cada piedra de la ciudad para que encuentren a su hija y aprisionen a Shamir.

Symbad tiene mucho que pensar y poco tiempo para reaccionar antes de que Nicosia lo encuentre y lo saque de la ciudad de la misma forma que a Esmeralda.

Symbad no sabe que Hade está no solo con Shamir, sino también con Nicosia y que juntos han salido de la ciudad. Decide que Hermes debe dar explicaciones pero no morir, no está seguro de cuál era la intención de Hermes, pero cuando la descubra tomará la decisión final sobre el destino de quien hasta ahora había sido su fiel soldado.

En el galpón Nicosia agarrar a Shamir y se lo lleva apartado de Hade. Shamir no entiende qué está pasando, pero lo sigue bajo la mirada de Hade. Nicosia le comenta a Shamir que deben ir donde se encuentra su hermano Esteban, a lo que Shamir responde que será difícil convencer a Hade de que abandone a su madre. Nicosia confiesa al chico que si está hablando antes con él es para que lo ayude a convencer a la joven. Shamir sabe perfectamente que no tiene y nunca ha tenido poder de convencimiento con Hade, pero decide intentarlo, Nicosia se queda apartado mientras Shamir se acerca a Hade y se sienta junto a ella para hablar.

Hade, al escuchar lo que Shamir pide, se enfurece; la chica no comprende la petición de Shamir sabiendo que Esmeralda es prisionera de su padre. Shamir trata de explicar a Hade que si a ella la atrapan, Esmeralda no tendrá ninguna oportunidad. Entonces Hade lo comprende y aceptar irse con Shamir. Nicosia se acerca después de que Shamir le haga señas. Cuando llega junto a Hade, esta le hace prometer que salvará a su madre. El hombre no solo se lo promete, sino que lo da por hecho.

Antes de partir Hade y Shamir, Nicosia da una carta a Shamir para que se la entregue a Esteban. Nicosia los acompaña hasta la mitad del bosque, allí se despide de ellos y vuelve para el galpón. Hade y Shamir prosiguen el camino en silencio, pero en un momento Hade se detiene y Shamir la imita. La chica, con gesto preocupado, pide a Shamir que le deje la carta dirigida a Esteban. Shamir, sin saber por qué, decide no entregársela. Hade se enojada y se dispone a dar la vuelta para volver al palacio. Shamir la detiene agarrándola del brazo hasta convencerla de que era una locura y que debían confiar en Nicosia, que por alguna razón Esmeralda lo eligió, y entregar la carta a Esteban, si era necesario él la acompañaría de vuelta y la ayudaría a salvar a Esmeralda. Se lo promete.

Symbad baja a las mazmorras a ver a Hermes, cuando entra en la celda ordena que el guardia los deje solos. Hermes, nada más verlo, se arrodilla rogando el perdón de Symbad, pero este no hace caso a los ruegos, por lo que Hermes se levanta y vuelve a sentarse en el catre.

Symbad se coloca de pie frente a Hermes, quien, temeroso por su vida, mira al monarca que sigue buscando una explicación a qué hacía su hija en su casa. Hermes no sabe qué responder y

decide no hablar, pero Symbad lo acusa de traición. Hermes, curioso por su destino, quiere saber por qué lo acusan de traidor, a lo que sin más Symbad responde que todas las pruebas muestran que intentó derrocarlo usando a Hade; que quería casarse por la fuerza con ella. Hermes se muestra enojado y le recuerda el trato que hicieron cuando decidieron deshacerse de Esmeralda, por el cual le entregaría a Hade. Symbad levanta la voz por un momento, pero vuelve a su tono habitual al ver que aparece el guardia que custodiaba a Hermes, a quien manda que se retire.

Symbad le pregunta si buscaba destronarlo. Hermes, sin entender cómo podría derrocarlo, asegura que no sabe de lo que está hablando. Symbad no lo cree y le cuenta una historia sobre un guardia que deja embarazada a la heredera al trono y luego se hace con el poder matando al rey, quien tiene extremada confianza en el guardia, para quien no sería difícil deshacerse de la esposa del rey y verdadera reina, y más si la tiene como prisionera el propio rey.

Hermes se asusta por la fabulación a la que está siendo arrastrado. No duda en defenderse, afirma que él sería incapaz de traicionarlo, que solo se cobraba la deuda que Symbad debió pagar cuando Hade cumplió la mayoría de edad.

Symbad, sin salir de su asombro por la valiente forma de desafiarlo, le anuncia que será ejecutado. Hermes amenaza con contar a los guardias todo lo que sabe sobre el robo del trono a Esmeralda y que, además de tenerla prisionera, ahora también quiere matar a Hade. Symbad coge desprevenido a Hermes cuando lo agarra y lo tira al suelo, acto seguido saca su facón y le corta la lengua entre los forcejeos de Hermes, quien cae al suelo entre sangre y gritos mientras Symbad se marcha de la celda. Hermes escucha a Symbad ordenar al guardia que curen al prisionero, que lo quiere vivo hasta su ejecución.

Cuando llegan al final del largo bosque, Hade y Shamir se detienen por un momento, ambos miran a los árboles como si pudieran ver a través de ellos, como si vieran el palacio, el galpón, a Nicosia, a Symbad y a Esmeralda. Sus ojos brillan bajo la luz de la luna que acaba de salir por detrás de las ramas y troncos, parece que se ha asomado a mirar.

Al cabo de unos instantes ambos vuelven sus miradas hacia el camino que lleva directo a la casa de Esteban, el hermano de Nicosia. Ninguno de los dos había prestado demasiada atención la primera vez que fueron, pero saben que deben cruzar la ciudad. Empiezan a caminar lentamente ya que el viaje por el bosque los ha agotado. Mientras atraviesan la ciudad sus miradas se cruzan con la gente que miraba desde las ventanas de sus casas.

Finalmente llegan a la casa de Esteban. Hade, imprudente, es detenida por Shamir antes de entrar sin permiso. La chica lo mira desconcertado. Shamir, sin decir nada, golpea la puerta. Al cabo de unos instantes sale a la puerta Ana, y justo después es Esteban quien se asoma por detrás de su mujer, al verlos los hace pasar inmediatamente.

Una vez dentro, sentados y cómodos, los cansados Hade y Shamir son interrogados por Esteban para saber qué hacían allí solos y dónde se habían metido en ese tiempo de ausencia. Shamir le cuenta que lograron llegar a la ciudad del palacio a través del bosque. Esteban pregunta si serían capaces de recordar el camino para guiarlo. Shamir está por contestar cuando Hade empieza a llorar desconsoladamente. Ana se acerca a Hade y la abraza, la chica se estremece y Esteban pregunta a Shamir que qué pasó en la ciudad del palacio. Shamir no sabe por dónde empezar, así

que decide comenzar por el principio. Cuando llega a la parte en la que salva a Hade de ser asesinada por Hermes, el hombre se acerca a Hade para ver cómo se encuentra. Ana le trae un poco de té para que se relaje y la acompaña hasta una habitación con dos camas donde acuesta a Hade. Esteban le dice a Shamir que sería mejor que él durmiera en el sillón. Shamir se recuesta y se queda completamente dormido antes de que Esteban le traiga abrigo. Esteban lo tapa con unas frazadas.

Nicosia está en el galpón sentado mirando hacia el bosque como si estuviera esperando ver llegar a alguien, de golpe se escucha por todo la ciudad del palacio la ejecución de Hermes. Nicosia escucha atentamente la sentencia: alta traición al rey e intento de abuso a Hade, princesa del reino.

Nicosia, que no confía demasiado en esa ejecución, decide asistir, pero antes debe encontrar la manera de no ser visto por nadie; su escape de las mazmorras del palacio tomó tanta repercusión que la gente le tiene más temor al mismo Nicosia por su supuesta magia que al tirano de Symbad, además, por el bienestar de su vida y la de Esmeralda no era conveniente que fuera descubierto.

Una vez preparado, Nicosia sale del galpón camino a la plaza principal situada enfrente de la entrada del palacio, camina lentamente entre la gente haciéndose pasar por un anciano. Nadie le presta atención y los guardias, más preocupados en hablar sobre la ejecución de un compañero, ni siquiera lo miran. De todas formas, Nicosia caminaba temeroso, pero logra llegar a un costado de una casa donde se veía perfectamente la plaza. Se sienta en un banquillo que hay fuera de la casa, los dueños, que lo ven, no le dicen nada al comprobar su supuesta edad.

De un momento a otro se ve salir a Hermes totalmente esposado caminando junto a dos guardias que lo escoltan hasta la horca, allí el verdugo se hace cargo de echar la soga sobre su cuello. Hermes no parece consternado por su proximidad a la muerte. La gente lo mira sorprendidos, la mayoría han ido para comprobar lo que sus oídos no podían creer. Hermes siempre ha sido uno de los guardias de la casa real más cercano a Symbad.

Sin más que decir, Symbad da la orden y el verdugo obedece sin titubear. Nadie cree lo que ve: el cuerpo inerte de Hermes con los pies en el aire. Nicosia también se ha sorprendido. Las personas comienzan a dispersarse. Nicosia quiere acercarse al cuerpo para comprobar que verdaderamente está muerto, pero cuando se dirige hacia él, ve a un grupo de guardias acercarse tristemente al cuerpo de su amigo, Nicosia decide dar la vuelta disimuladamente y se vuelve lentamente al galpón entremezclándose entre la gente.

Shamir se despierta bajo el grito de nueva ejecución, lo que altera a Esteban, Ana y Hade. Esteban sale a averiguar quién fue el nuevo ejecutado. Shamir, mientras tanto, pregunta a Hade cómo está mientras Ana sirve algo de comer a Shamir.

Esteban entra de nuevo en la casa. Shamir y Hade interrumpen su conversación para escuchar lo que Esteban tiene que anunciar. El hombre, sin hacerse esperar, anuncia que supuestamente el ejecutado ha sido Hermes. Shamir y Hade no saben si alegrarse o no, sienten una mezcla de sensaciones; por un lado lo conocen de toda la vida, pero por el otro mató a los padres de Shamir e intentó asesinar a Hade.

Esteban, que los ve raros, resucita la energía hablando de las oportunidades que tienen de salvar



a Esmeralda ahora que Symbad se ha quedado sin su aliado más importante.

Shamir recuerda la carta que Nicosia le había entregado para Esteban y empieza a revisar sus bolsillos buscándola. Hade, que se había olvidado de la carta, lo mira extrañada. Shamir la saca y se la entrega a Esteban diciéndole que se la manda su hermano.

Esteban abre la carta y se pone a leerla en silencio. Finalmente levanta la vista del papel y vuelve a preguntar a Shamir lo mismo que la noche anterior: si recordaba cómo llegar al palacio por el bosque y si sería capaz de guiarlo hasta la ciudad del palacio para encontrarse con su hermano Nicosia. Shamir asiente sin dudarle un segundo y pregunta por el contenido de la carta, a lo que Esteban se niega. Hade, dándose por parte de la expedición al palacio, pregunta que cuándo saldrán. Esteban se da cuenta de la intención de Hade de ir con ellos y explica a la joven que en esta ocasión debe quedarse con Ana. La chica se niega rotundamente, pero Esteban se pone firme en su decisión y a Hade no le queda otra alternativa que acatarla de mala gana.

Esteban explica a Shamir en privado que este viaje será en absoluto secreto, y que nadie en el pueblo puede enterarse, por lo cual saldrán pasada la madrugada. Shamir acata las instrucciones de Esteban, pero advierte que el camino es de difícil tránsito durante el día, aunque la oscuridad tampoco se lo pondrá fácil para guiarse. Acuerdan hacer solo el primer tramo de noche y esperar a que amanezca dentro del bosque, esa es la única manera de asegurarse de llegar con vida.

Cuando amanece Shamir y Esteban retoman el viaje a su destino. La noche fue tenebrosa; las ramas crujían y hacían sombras tenebrosas alrededor de ellos. El resto del camino fue fácil, al llegar al borde del bosque se encuentran con guardias que patrullan, ambos se esconden esperando el momento justo para poder cruzar esa última barrera entre la ciudad del palacio y su ubicación actual.

Una vez que logran llegar al galpón, se encuentran con Nicosia, quien los recibe alegre ya que hacía tiempo que no veía a su hermano Esteban y habían pasado muchas cosas durante esos días. Todos se sientan en unos cajones y empiezan a conversar.

Nicosia les cuenta lo ocurrido en la ciudad del palacio, sobre la muerte de Hermes y el intento de comprobar si era cierto acercándose al cuerpo. Pero aunque no pudo hacerlo, se muestra seguro de que no era una trampa de Symbad y Hermes está muerto. Esteban se encuentra en estado catatónico tras escuchar el relato de su hermano.

Sin más conversaciones sobre lo que ha pasado, Nicosia se enfoca en lo que necesita. Quiere formar un ejército para distraer las murallas mientras unos pocos atacan desde el bosque. Esteban le explica que es complicado formar tanta gente para luchar si no estaba él, ya que todos confían en el gran guerrero Nicosia, pero que pocos lo siguen a él.

Shamir no comprende por qué no entrar con todos los guerreros por el bosque, Nicosia le explica que ambas son distracciones para que, en el momento oportuno, él entre por los túneles y libere a Esmeralda.

Cuando acaban de trazar su plan Nicosia aconseja al resto que descansen. Esteban se recuesta sobre una cama de paja. Por su parte, Nicosia sube a vigilar la ciudad desde el entresuelo del galpón y Shamir lo sigue para hablar con él, pero Nicosia le ordena descansar, que ya hablarían más tarde.



Mientras tanto en casa de Esteban se encuentran Ana y Hade. Hade se encuentra recostada, Ana descubrió heridas que Hermes la había provocado y se dispuso a curarla. La chica no había dicho nada de las dolorosas heridas a Shamir para que este no se preocupara.

Mientras Ana le pasa trapos húmedos por las heridas, Hade hace muecas de dolor y Ana se pregunta que cómo podía disimularlo. La intriga se le llega a notar tanto que hasta Hade se da cuenta que algo ocurría. Ana se decide y pregunta, a lo que Hade contesta que quejarse no le sirve de nada.

Para cambiar de tema Ana cuenta a la chica que no hay que preocuparse, que Ángeles está infiltrada en el palacio. Hade no la conoce, pero Ana asegura que es una aliada y que pronto sabrá más de ella. Pero Hade, presa de la intriga, insiste y quiere saber cuándo será eso. Ana responde de forma directa que cuando todo acabe y Symbad esté muerto.

La cara de Hade cambia de golpe a un pálido blanco como la leche. Ana, al ver el rostro de la chica, aclara que eso ocurrirá en caso necesario y solo después de ser juzgado por sus traiciones.

Hade le pide que la deje dormir un poco, que se siente agotada, por lo que Ana se retira, pero Hade no puede dormir; no puede sacarse de la cabeza que está ayudando al asesinato de su padre.

Ana se pregunta si ha hecho bien en contarle el plan a Hade; no sabe si la joven está preparada para escucharlo. Piensa en lo que dirá Esteban cuando se entere de que había revelado el plan de asesinato de Symbad a Hade.

Nicosia entra en los túneles y empieza a andar hasta llegar al pozo de agua donde Esmeralda lo había llevado cuando fue herido por Symbad. Al llegar se sienta y espera, al cabo de un rato escucha unos pasos que se dirigen hacia su ubicación, entonces se prepara para defenderse, pero ve que se trata de Ángeles, hija de Nicosia y de su difunta esposa, quien falleció la fatídica noche en que Symbad casi lo mata.

Al llegar Ángeles se abraza con Nicosia. Le informa del estado de Esmeralda, el cual no es favorable ya que Symbad pretende ultrajarla para tener otro heredero. Nicosia enfurece y quiere ir tras Symbad sin esperar ni un segundo más.

Nicosia vio a Symbad atravesar con su espada a la madre de Ángeles. Esta, al ver el estado de su padre, intenta tranquilizarlo para que sus impulsos no lo mataran. Ella le promete que está haciendo todo lo posible y que no va a permitir que le ponga una mano encima. Nicosia se relaja tras escuchar eso. Entonces pregunta a su hija que cómo se encuentra, sabe que lleva arriesgando su vida mucho tiempo solo para llegar hasta Symbad, y ahora que por fin lo ha conseguido, él, Nicosia, solo le pregunta por Esmeralda.

Desde que murió su madre en manos de Symbad, Ángeles decidió vengarse. Para ello entró como guardia de palacio hasta ascender a guardia de la familia real, algo que la costó un par de años. Desde que consiguió que la destinaran a vigilar a Esmeralda, se siente segura de que va a lograr su objetivo. Después del asesinato de su madre, Esmeralda fue la única mujer en quien pudo confiar: salvó a su padre de una muerte segura.

Mientras Nicosia y Ángeles terminan su conversación se escucha un bullicio en el pueblo, Nicosia trata de escuchar y Ángeles le dice que no abandone los túneles que ella va a salir a averiguar de qué se trata.

Mientras tanto, Symbad, rodeado de guardias, recorre la ciudad del palacio en busca de Nicosia. Van casa por casa golpeando o echando a bajo puertas para revisarlas. Da igual que se traten de familias ricas o pobres, Symbad había ordenado registrarlas todas. La gente, por miedo a las represalias, no se animan a protestar y permiten que revisen hasta el último rincón.

Ángeles comprueba de lejos que están revisando las casas. Siente un presentimiento: Symbad no se conformará y hará también que registren las casas de sus guardias, por lo que Ángeles regresa corriendo a su casa y pone dentro de una bolsa todo lo que la relaciona con Nicosia, Esmeralda y su madre. Cuando acaba la esconde en un compartimento del suelo.

Ángeles vuelve a salir de la casa y comprueba que no se equivocaba; están empezando a revisar una por una las casas de los guardias. Las esposas sacan a sus hijos de las casas sin entender nada, pero tampoco se animan a preguntar. Ángeles rápidamente se acerca disimuladamente para escuchar qué dicen los guardias. Confirma sus sospechas: buscan a su padre.

Antes de que Symbad pudiera verla se escabulle hacia el palacio y se mete en los túneles a encontrarse con Nicosia. Cuando se encuentran, esta le explica la situación. Nicosia le dice que vuelva a vigilar y tuviera cuidado de que no la descubran, pero Ángeles, preocupada por su padre, se niega. Nicosia asegura a su hija que si no está segura él mismo la sacará del palacio, por lo cual Ángeles se marcha al palacio a ver si han descubierto algo mientras Nicosia se queda en los túneles esperando que todo esté en calma para volver al galpón.

Cuando Nicosia logra llegar al galpón se encuentra a Esteban y a Shamir. Se ponen al tanto de lo que pasó en la ciudad. Shamir pregunta a Nicosia que dónde se había metido y cómo hizo para que los guardias no lo encontraran. Nicosia contesta que tiene en la guardia de Symbad un infiltrado o, mejor dicho, una infiltrada. Shamir quiere saber más por lo que Nicosia le empieza a contar que él tiene una hija con una mujer anterior a Esmeralda, la cual Symbad mató durante la batalla en la que él quedó malherido y Esmeralda lo salvó. Nicosia le confiesa que no siempre se comportó bien con Esmeralda, al principio estaba desesperado por su esposa; no podía imaginarse la vida sin ella. Pero Esmeralda lo salvó y lo llevó con su hija, lo que devolvió al hombre un poco de sentido a su vida.

Nicosia admite que Ángeles nunca pudo superar la muerte de su madre, por lo que no la pudo detener cuando ella quiso ingresar en la guardia del palacio. Shamir se muestra sorprendido, se queda un rato pensativo. Finalmente le dice a Nicosia que no cree que Hade este de acuerdo con que maten a su padre de esa manera, aunque él, en lo personal, no le importa; fue quien mandó matar a sus padres. Nicosia entonces le dice a Shamir que él será el encargado de hablar con Hade para que acepte que su padre debe morir, pues es la única forma de mantener a su madre viva y de recuperar el reino. Shamir le informa a Nicosia que no será fácil que Hade acepte, ya no le importa el reino y no cree que su padre deba morir por una venganza, aunque él también le tenga odio no es manera de hacer las cosas. Nicosia, enojado, le pregunta que qué pretendían cuando escaparon con él del palacio. Shamir, sin achicarse y con gesto duro, afirma que esperaba justicia, no venganza.

Después de un rato de discutir, Shamir admite que ellos fueron a él, por lo cual iba a seguir sus instrucciones y que él sería el que hablara con Hade, aunque no prometía nada.

Symbad entra en habitación en la que tiene prisionera a Esmeralda, la encuentra recortada llorando mientras la vigila Ángeles. Symbad ordena a Ángeles abandonar la habitación y vigilar la puerta para que nadie entre.

Una vez a solas con Esmeralda, Symbad se sienta mientras ríe y mira la cara de desesperación de Esmeralda. Symbad le pregunta cínicamente si ha escuchado de las redadas en las casas de toda la ciudad.

—¿A que no sabes lo que encontramos? —pregunta irónicamente Symbad. No espera a que Esmeralda conteste—: Nada, absolutamente nada, tu amante te ha abandonado y ha huido como una rata. —Esmeralda empieza a llorar con más intensidad y a negar con la cabeza mientras Symbad riendo realiza el gesto contrario.

—Te ofrezco piedad a cambio de que tú me digas cómo vulnerasteis mis fronteras, por dónde logran entrar y salir. —Esmeralda empieza reírse, esta vez ella tiene el as bajo la manga.

—¿Qué crees, que he sido abandonada o estoy preparando un ejército para derrocarte y recuperar el reinado que me quitaste cruelmente? —El gesto de Esmeralda es serio, pero las lágrimas aún corrían por sus mejillas.

Symbad se empieza a enojar, pero sabe que no debe cometer el mismo error dos veces. Consigue contenerse y no golpearla físicamente, aunque psicológicamente es otra cosa.

—Tengo a Hade. Si no quieres que le pase nada tendrás que hacer lo que te diga.

—No creo que seas capaz de matar a tu propia hija —dice Esmeralda desafiándolo.

Symbad, lejos de mostrar algún tipo de sentimiento, dice que para eso tendrá otro hijo con ella. Esmeralda, obviamente, no quiere volver a ser tocada por el asesino de su marido y ladrón del trono, pero accede si permite que vea a Hade. Esmeralda confía en que Symbad está mintiendo.

—Primero encontraré y mataré al bastardo que tuviste con Nicosia y después nada os salvará ni a ti ni a Hade. Esa niña solo ha sido una molestia desde hace tiempo. El próximo debe ser un varón.

Esmeralda le escupe a la cara y Symbad levanta la mano para golpearla, pero justo entra Ángeles. Symbad se detiene, se da la vuelta y grita a Ángeles por interrumpir, pero esta le informa de que el sacerdote del palacio lo está buscando.

—Quédate vigilando. Te prohíbo terminantemente moverte de este sitio y dejarla sola hasta que venga tu remplazo. —Symbad se gira y se va.

Symbad entra en la capilla del palacio y se encuentra con el monaguillo. Le pregunta por el sacerdote de la capilla. El monaguillo de forma amable responde que enseguida lo busca. Deja la escoba que estaba usando y se dirige al fondo, donde se encuentra una puerta hacia las habitaciones del sacerdote y del mismo monaguillo. Symbad lo observa caminar lentamente como si el tiempo le sobrara, al momento pensó que gracias a su interrupción dejó de barrer, o sea, dejó de trabajar. Finalmente el monaguillo alcanza la puerta y la cruza.

Al poco vuelve acompañado por el sacerdote, quien se sorprende al verlo. Symbad, confuso, le pregunta que para qué lo había mandado llamar, el sacerdote, todavía más confundido que Symbad, le dice que él no lo había mandado llamar. Symbad le dice al sacerdote que un guardia le había informado que él andaba buscándolo. El sacerdote niega rotundamente.

Symbad se ha dado cuenta del engaño, se siente enfurecido. Pide disculpas al sacerdote por haberlo molestado, pero este le pregunta que quién lo había enviado y Symbad le dice que fue un guardia que puede ir despidiéndose de su vida, que iría directo a la horca. El sacerdote quiere saber el nombre del guardia. Cuando Symbad dice que Ángeles, al monaguillo se le cae la escoba, algo a lo que Symbad no le da importancia ya que lo ve demasiado torpe e inútil, solo le dice al sacerdote que lo enseñe a trabajar o lo sacaría fuera del palacio.

Symbad sale enojado. El sacerdote mira al monaguillo.

—No se te ocurra decirle a nadie lo que acabas de escuchar o tú también terminarás en la horca.

Mientras tanto, Ángeles y Esmeralda están en la habitación en la que Symbad las dejó a ambas. Esmeralda se siente agradecida por haber sido salvada de los golpes de Symbad. Ángeles no podía soportar que la maltrataran, la considera su segunda madre. La abraza con todas sus fuerzas.

Esmeralda le pregunta por Hade, está preocupada por lo que había dicho Symbad, pero no sabía que el hombre mentía. Cuando Ángeles le cuenta toda la historia, Esmeralda se quiere asegurar de que no la hubieran vuelto a capturar, pero Ángeles le cuenta que estuvo con su padre, Nicosia, y este le garantizó el paradero de Hade.

Esmeralda se olvida por un momento que está prisionera y quiere saber todas las novedades sobre su familia, por lo que empieza a preguntar todo lo que se le ocurre a Ángeles.

Ángeles, que sabe que Hade se va a oponer al asesinato de Symbad solo por ser su padre, habla con Esmeralda sobre el tema. Asegura que no desistirá de su venganza, pero Esmeralda la advierte de que va a destruir su vida si se venga, que la mejor opción sería juzgarlo y mandarlo director a la horca. Ángeles tenía sentimientos encontrados, por un lado Esmeralda tenía razón, pero han sido tantos años planeando su venganza... Finalmente le dice a la cautiva que va dejar que todo transcurra y de la manera en que se den los hechos será como muera Symbad. Esmeralda, aunque disconforme con la respuesta, acepta sin ningún pero.

Esmeralda le pregunta a Ángeles si en verdad el sacerdote buscaba a Symbad y esta le responde que no, que solo quería salvarla de la golpiza que Symbad le iba a ocasionar. Esmeralda, preocupada, dice que tenga cuidado, que Symbad no acepta ser engañado y que seguramente su vida corre peligro. Ángeles asegura que está a salvo ya que Symbad necesita que la vigile a ella, pero una vez que no la necesite, será la vida de Symbad contra la suya. Ángeles segura que logrará su objetivo de asesinar a Symbad antes de que este termine matándolos a todos ellos. Aunque mantiene la promesa que le había hecho, Ángeles cree que Symbad morirá antes por una espada que por la horca, sea su espada o la de otro.

Ángeles camina por el palacio y al pasar por la puerta de la capilla el sacerdote la llama. Entra tranquilamente y el sacerdote pregunta que por qué había enviado a Symbad falsamente a verlo. Ángeles, haciéndose la que no sabe de qué está hablando, le responde que solo obedecía las órdenes de avisar a Symbad de que el sacerdote lo andaba buscando. El sacerdote se interesa por saber quién dio esa orden y Ángeles le responde que un guardia de mayor rango que ella. Entonces el sacerdote ordena que le diga quién es ese soldado, a lo que Ángeles se niega. Acto seguido se retira mientras oye al sacerdote ordenar a gritos que volviera. Ángeles sigue su camino, pero el sacerdote manda al monaguillo a seguirla para que vuelva.

El monaguillo empieza a correr por el palacio persiguiendo a Ángeles, quien caminaba ligeramente. Para alcanzarla, el monaguillo tiene que abrirse paso a empujones entre el gentío, lo que propicia que muchos lo insulten. Una vez que Ángeles decide escuchar lo que tiene que decirle, se detiene y se sienta en un banco haciéndole señas al monaguillo para que hiciera lo mismo. El chico cuenta una tras otra las palabras del sacerdote para convencerla de que volviera.

Ángeles se ríe y le dice al chico que el sacerdote es un viejo estúpido, que no se lo tomara contra la religión, pero que ese sacerdote no practica la fe, sino el espionaje. El monaguillo advierte a Ángeles de que no debe reírse demasiado, algo que la guardiana no le encuentra demasiado sentido, por lo que pregunta para saber a qué se refiere. El monaguillo, en un acto de moralidad, decide comentar lo que escuchó decir a Symbad y al sacerdote sobre que ella moriría en cuanto terminara una misión. Ángeles, que ríe aún más que antes, le dice al chico que ahí tiene una prueba de la práctica de la fe de su sacerdote. El monaguillo se queda pasmado ante la reacción un tanto fresca de Ángeles ante el anuncio de que la matarían. Ángeles se levanta y se va caminando tranquilamente mientras el monaguillo se queda sentado.

En el galpón Nicosia junta a Shamir y Esteban y les explica que necesita que formen un ejército para luchar contra Symbad, pero que nadie debe saber cómo ingresar al palacio a través del bosque.

—La idea es que cuando nuestros soldados estén en la frontera del palacio, nosotros nos infiltramos para rescatar a Esmeralda —explica Nicosia. Sabía que los dos ya conocen la existencia de su hija—. Ángeles nos ayudará a entrar.

Nicosia empieza a escribir dos cartas, una dirigida directamente al pueblo para que se levante en lucha contra el tirano de Symbad y la otra dirigida a Hade para explicarle lo que está a punto de suceder. Cuando termina, entrega a Esteban la carta dirigida al pueblo y a Shamir la destinada a Hade.

Nicosia acompaña a Esteban y a Shamir hasta el borde del bosque donde se despiden no sin antes aclarar Nicosia que no debían ser vistos saliendo del bosque. Los dos hombres asienten a la vez y parten dirección al palacio. Mientras, Nicosia vuelve a su escondite en el galpón. Todos andan con cuidado y en silencio.

Shamir está preocupado por la carta que Nicosia le ha entregado para Hade, él, siguiendo la orden de Nicosia, ni siquiera piensa en abrirla y leer su contenido. Por otro lado está Esteban, que seguramente si lo ve con la carta se la quitaría.

Esteban, sin embargo, se sentía más preocupado por dejar a su hermano Nicosia en el palacio que por el contenido de las cartas, sin mencionar que no sabe como hará para formar un ejército; nadie le dio bolilla cuando intentó antes formar uno para salvar a Nicosia. Esteban no entiende que la carta podría hacerlos cambiar de opinión a la hora de enfrentarse a Symbad, sin embargo, no puede darse el lujo de dudar de su hermano.

Cuando se encuentra cerca se detiene y espera a que anochezca en completo silencio. Cuando la noche está avanzada y está seguro que no puede ser vistos, vuelve a arrancar la marcha. Consiguen llegar a la casa de Esteban. Allí se reencuentran Shamir y Hade, quienes se funden en un abrazo intenso.

Ángeles sale de cubrir su turno como custodia de Esmeralda, cuando va caminando por el palacio se choca con una mujer, al levantarse la mujer que cayó al piso empieza a insultarla. Ángeles se queda paralizada cuando se da cuenta de quién es. Se trata de su madre, a quien está tratando de vengar creyendo que Symbad la había asesinado.

La mujer masculla que va a denunciarla por maltratar a Esmeralda. Al oír eso, a Ángeles le baja la presión. La mujer se marcha sin reconocer a su hija; no la ve desde que era muy pequeña. Ángeles está mareada y no entiende lo que está pasando, el monaguillo que andaba por allí la ve y la ayuda a sentarse.

El chico se interesa por saber qué ha pasado, pero Ángeles se niega a hablar. Justo cuando está a punto de echarse a llorar, se levanta y sale corriendo.

Sin ser vista entra en el antiguo cuarto de Hade y cruza la entrada oculta que la conduce a los túneles. Cuando llega al pozo donde su padre una vez lloró la muerte de su esposa, Ángeles se dio cuenta de que ahora debía tomar la responsabilidad de contarle a su padre que su esposa no está muerta, que aún vive y es amante de Symbad.

Ángeles se arrodilla y empieza a llorar desconsoladamente, toda su vida se venía abajo; lo que creía, sus sentimientos, todo era falso. La ira de Ángeles va en aumento con cada lágrima que cae por su cara. Por su cabeza pasan muchas imágenes de su niñez; que su madre no la reconociera era para ella como si un puñal se le clavara en el corazón. Lloro tanto por dolor como por ira, esa mujer que alguna vez fue una madre es ahora una persona cruel y despiadada que vendió sus ideales a su marido y también la vendió a ella, su pequeña Ángeles.

Ángeles, agotada, se queda dormida sobre una roca. Cuando despertó se encuentra más tranquila, pero no menos dolida. Sin saber qué hacer ni para dónde ir se queda sentada en la roca pensando si ir a hablar con el padre o volver al palacio, ninguna de las dos opciones la atrae.

Empieza a amanecer y Ana acompaña a Shamir a la habitación, Hade lo sigue y se queda con él hablando mientras Ana se marcha a ver a su marido.

Esteban habla con Ana sobre las órdenes de Nicosia, Ana le da ánimos pero Esteban lo ve difícil. Ana prepara un desayuno abundante pero su esposo apenas come nada.

Esteban saca la carta que Nicosia le había entregado y comienza a leerla, en ella se enumera una lista de gente con la que Esteban tiene que hablar para conseguir que el pueblo lo escuche. Sin perder tiempo agarra sus cosas y sale de la casa, se dirige camino por las afueras del pueblo hacia un descampado desierto que está alambrado para que la gente no se acerque. Álvaro, al verlo, saca su arco y comienza a disparar cerca de donde se encontraba Esteban a modo de advertencia para que no siga acercándose. Esteban grita su nombre desde lejos, pero Álvaro, que no lo conoce, sigue advirtiéndole que salga de su propiedad. Esteban cambia de estrategia y le indica que es el hermano de Nicosia y que trae una carta de su puño dirigida a él.

Álvaro deja de disparar y le indica que puede pasar. Esteban avanza con precaución por el camino de entrada hacia la fachada de la casa. Al llegar se encuentra con Álvaro, quien sin más estira la mano y le pide la carta de Nicosia. Esteban de inmediato se la entrega. Álvaro se dirige a un asiento que hay fuera de la casa, frente a la fachada, y comienza a leerla mientras Esteban, sin saber qué hacer, lo observa parado.



Cuando acaba de leer la carta, Álvaro se levanta y se la devuelve a Esteban. Le comenta que el pedido de Nicosia estará listo en pocos días. Esteban vuelve a guardar la carta y da media vuelta. Cuando sale de la propiedad mira hacia atrás y ve que Álvaro se ha vuelto a sentar. Esteban, sin más, comienza su camino de vuelta.

Mientras tanto, en el cuarto, Hade empieza a contar a Shamir sobre lo que escuchó decir antes a Ana. Por su parte, Shamir confiesa a la chica los intereses de Nicosia y que a él le pidieron que hablara con ella para hacerla entender que la muerte de Symbad es necesaria.

—¿Estás de acuerdo con eso? —pregunta la chica.

—Recuerda que él mató a mis padres. No estoy de acuerdo con los asesinatos, pero desde luego que Symbad muera me puede importar bien poco. —Hade se espanta con la respuesta de Shamir, pero por un lado entiende su situación, ella estaba con él cuando encontraron los cadáveres.

—Hade, tienes que entender que lo que Nicosia quiere hacer es lo mejor para todos.

—Vete —responde la chica enfurecida—. Déjame sola.

Shamir se niega. Entonces comienza una larga discusión que acaba con el chico marchándose, pero antes entrega la carta que Nicosia había enviado. Hade comprueba que la carta no haya sido abierta. Shamir, al verlo, se siente molesto, pero decide no hablar, prefería no seguir peleando.

Shamir se marcha. Hade mira la carta y la guarda sin leerla, está furiosa con todos, a pesar de que en parte tienen un poco razón, es a su padre al que quieren matar como si fuera un simple animal.

Hade, quien llora por la incompreensión de Shamir después de todo lo vivido juntos desde pequeños, poco a poco se va quedando dormida sin darse cuenta que Shamir está al otro lado de la puerta mirándola. A él también le afecta todo lo ocurrido, si ella no hubiera ido a su casa después de haber escapado sus padres seguirían con vida, sin embargo, Shamir tiene que enfrentarse a la realidad; nunca volvería a ver a sus padres.

Una vez que Hade está profundamente dormida, Shamir entra y se sienta a su lado admirando su belleza.

Entre ruidos de espadas se despierta Hade. Cuando abre los ojos se da cuenta de que está durmiendo en su cama del palacio. La chica cree que lo ocurrido fue una sugestión por recordar tanto a su madre recientemente. Se dirige hacia la puerta, sigue oyendo los ruidos de espadas que provienen del comedor. Se asoman y reconoce a Nicosia, quien para ella solo era un producto de su imaginación, pero resuelve razonar que es un recuerdo de cuando mató a su madre.

Hade no deja de pensar en cómo podría ser todo eso un sueño si lo estaba viendo ahora despierta. Mira atentamente y se da cuenta de que Nicosia no está solo sino que lo acompañaba Shamir. Hade, sin entender nada, gritaba a Shamir para que detuvieran su lucha, pero nadie escucha las palabras de Hade, es como si ella no existiera, lo que enoja a la joven, aunque poco importa ya que hay una lucha a muerte entre Symbad y Hermes contra Nicosia y Shamir. Hade desconocía la habilidad de Shamir con la espada.

Shamir mata a Hermes y Hade se alegra sin saber por qué, pero sentía algo dentro de ella que la hacía agradecer su muerte, como si algo del sueño hubiera sido real y Hermes hubiera intentado ultrajarla.



Shamir cae al piso herido por Symbad, por lo que en la batalla solo quedan Nicosia y Symbad, quienes chocan sus espadas con fervorosa furia y un odio que provocan chispas en los ojos de ambos. Es imposible dejar de mirar aquella batalla en el comedor del palacio; se nota que no pararán hasta que uno de los dos muriera.

Hade sale corriendo detrás de Shamir, quién esta herido de muerte. Al llegar a Shamir, Hade se pone a llorar y le pregunta que por qué tuvo que luchar en contra de su suegro. Shamir la mira incrédulo sin poder creer lo que acaba de oír. Hade lo besa y este muere sonriendo. Cuando la chica se da la vuelta ve a Symbad caer muerto.

Hade se despierta sobresaltada y ve que se encuentra en la habitación de la casa de Esteban, a su lado ve a Shamir durmiendo sentado en un sillón. Hade se levanta haciendo el menor ruido posible para que Shamir no la oiga levantarse.

La joven ha olvidado que Shamir no ha dormido en más de veinticuatro horas y que no se despertaría tan fácilmente para su suerte. Hade agarra sus pocas cosas y sale de la habitación, vigila que ni Ana ni Esteban la vean. Cuidadosamente se aleja de la casa y se dirige al bosque.

Una vez allí se gira y ve a Shamir siguiéndola, Hade se adentra en el bosque y empieza a correr entre los árboles esquivando las ramas y saltando las raíces levantadas de la tierra.

Shamir entra en el bosque y empieza a correr detrás de Hade, no entiende qué es lo que está haciendo ella. Hade, distraída mirando a Shamir acercarse, cae en arenas movedizas. Shamir la ve caer y empieza a correr sin parar con todas sus ganas hasta alcanzarla. Una vez que llega hasta ella busca desesperado alguna rama fuerte para sacarla. Al no encontrar nada, Shamir trepa a un árbol del cual sale una rama por encima de la arenas movedizas. Hade cada vez está más hundida en la arena. Cuando Shamir llega a la rama no consigue agarrarla, por lo que engancha sus pies en la rama y se tira sobre las arenas movedizas. Logra agarrar a Hade y empieza a levantarla. Cuando Hade está un poco fuera de las arenas movedizas, Shamir le indica que trepe a través de él, lo que Hade hace desesperadamente rápido. Una vez en la rama, Hade ayuda a Shamir a subir.

Ya los dos a salvo en tierra, Shamir le pregunta que a dónde se dirigía. Hade confiesa que volvía con su padre. Shamir quiere saber sus motivos, a lo que la joven responde que no puede estar con gente que planea asesinar a su padre, entiende el porqué ellos desean hacerlo, pero que no podía formar parte de un grupo que planea matar al único hombre que ella tiene, quien la cuidó siempre.

Shamir la comprende y le dice que tenga cuidado el resto del camino. Se abrazan fuertemente. Cuando se separan, Hade sigue su camino al palacio mientras Shamir vuelve a la tierra de Esteban.

Esteban ve salir a Shamir del bosque y se acerca rápidamente a ver por qué razón se encontraba allí. Entonces Shamir cuenta lo ocurrido con Hade. Esteban está enojado con Shamir por no haberla detenido y decide que deben ir a contárselo a Nicosia. Ambos agarran camino y empiezan a andar por el bosque, iban en silencio mortífero, ni siquiera se miraban.

Al llegar al borde del bosque se detienen a vigilar para que no los vean los guardias que solían vigilar el perímetro del bosque. Cuando están seguros de que nadie puede verlos, cruzan a la ciudad del palacio y llegan al galpón. Nicosia no se encuentra allí, por lo que se sientan a esperarlo. Esteban tiene la esperanza de que haya visto a Hade y la hubiera detenido. Shamir, sin

embargo, esperaba todo lo contrario. Para el chico es mejor que Hade vuelva con Symbad para que vea la realidad de lo que es su padre y así comprender que su muerte es lo mejor para todos, incluyéndola a ella.

Nicosia se sorprende de verlos cuando llega. Los otros también se sorprenden, Nicosia parecía un espantajo humano, Shamir le pregunta que qué le sucedió, pero Nicosia se niega a responder, aunque pregunta sobre lo que hacen ellos allí.

Shamir comienza a hablar pero lo interrumpe Esteban para explicar a su hermano que Shamir había dejado marchar a Hade, este se defiende gritando que no era una rehén, que si ella decide volver con Symbad es su decisión y debe ser respetada. Esteban está por protestar cuando Nicosia dice que sabía que en algún momento ella querría volver con su padre, por eso había escrito aquella carta. Shamir habla sobre la conversación que había mantenido con Hade y que ella no había leído la carta. Nicosia no culpa a Shamir por haberla dejado volver con Symbad.

Hade llega al palacio escoltada por un guardia, al llegar donde se encuentra Symbad la chica corre a abrazarlo, pero su padre la rechaza empujándola hacia unos guardias que la ponen bajo custodia. Hade no entiende nada y ruega al padre perdón. Symbad, sin darle demasiada importancia a las lágrimas de su hija, pregunta que qué clase de truco es ese, que él nunca se creería que ella volvería por el amor que le tiene, y más después de ver todo lo que ha hecho. Hade llora desconsolada, le ruega que la perdone, que ella no sabía que querían matarlo. Symbad la mira, parece que su gesto se ha relajado un poco. Responde que a eso ha venido, a advertir que intentaban matarlo, así que hace señas a sus guardias para que la suelten. Hade, ahora libre, corre para abrazar a Symbad, quién devuelve el abrazo por un instante. Después susurra al oído de su hija que no es tan estúpido y vuelve a hacer señas a los guardias para que la agarren de nuevo y la encierren. Antes de ordenar que la saquen de su vista, manda que no la dejen sola ni un segundo.

Los guardias se llevan a la arrastra a Hade, esta no para de llorar. La meten en una habitación y un guardia permanece dentro con ella. Hade sigue llorando y se tira en un rincón sobre una silla. El guardia finge querer ayudarla. Se acerca para secarle las lágrimas e intenta besarla. Hade se lo impide y lo empuja, el guardia enfurecido la amenaza con que va a ser suya, que ella no es ya la princesa del palacio y que cuando Symbad obtenga su objetivo y Hade no le sirva más, él será quien goce de su cuerpo antes de matarla.

Symbad se queda pensando en lo que le había dicho Hade sobre el plan para asesinarlo. El rey no está seguro de las intenciones de Hade, así que da órdenes de que no la toquen; no se perdonaría que la maltraten si aún podía recomponer su relación, sin embargo, decide mantenerla encerrada bajo custodia.

Hade recuerda la carta que Nicosia había enviado y que ella nunca leyó. Todavía la tenía en su bolsillo, los guardias no la habían cacheado, pero no podía sacarla mientras estuviera custodiada. Ahora está segura que su padre es capaz de matarla, a su propia hija. No podía estar más arrepentida de haber vuelto. En su interior se mezclan muchos sentimientos, por un lado, la maldad de su padre, por la cual merecía la muerte y, por el otro, aún sigue siendo su padre al que tienen que asesinar.

Mientras tanto, en el galpón, Nicosia ordena a Esteban que contacte con Álvaro y que el ejército

que haya formado ataque la ciudad del palacio lo antes posible. Esteban acata las órdenes y sale enseguida. Shamir se dispone a seguirlo cuando Nicosia lo detiene, le explica que lo necesita en los túneles para cuando él sea capturado por la guardia de Symbad. Shamir no entiende por qué va a ser capturado y es cuando Nicosia le explica su plan para entrar en el palacio y que sería él, Shamir, quien debería estar en los túneles una vez que lo hayan capturado, pues Symbad cree que solo Nicosia conoce esos túneles, por lo que no esperará a nadie más.

Shamir lo mira incrédulo y dice que él tampoco conoce los túneles, a lo que Nicosia reprocha que si no había traído los mapas. Entonces Shamir empieza a revisar su bolso, finalmente los encuentra, los coloca en el suelo y Nicosia le indica por dónde quiere que marche y los posibles puntos para entrar sin ser visto.

Shamir guarda los mapas en el bolso nuevamente y cuando está por entrar a los túneles Nicosia le advierte que esos mapas son lo único que puede salvarlos, que el ataque a las murallas es solo una distracción, que el verdadero ataque iba a ser ese. Shamir lo mira sin entender y Nicosia se da cuenta de que olvidó contarle una parte del plan, entonces explica que su hija tiene formado un grupo de guardias fieles a Esmeralda y que ella los tenía ya formados e identificados; llevaban el anillo de la guardia de Symbad colocado al revés.

Después de darle la última indicación, Shamir lo mira como esperando que se acuerde de algún otro detalle, pero Nicosia se da cuenta de la burla de Shamir, se ríe y le informa que lo único que le faltaba decirle es que si no saca esa cara socarrona y se mete en los túneles de inmediato, lo haría él a patadas ante la guardia de Symbad. Ambos se ríen.

Shamir entra en los túneles a esperar la señal de Nicosia para salir y ayudarlo a salvar a Hade y a Esmeralda y terminar con la vida de Symbad.

Nicosia aguarda unos minutos para dar tiempo a Shamir de que llegue a la altura del palacio. En ese rato Nicosia está concentrado de rodillas rezando. Una vez que termina de rezar, se prepara para pelear y perder.

Nicosia sabía que no podía salir y decir que se entregaba, eso sería muy sospechoso, por lo que ya tenía un plan preparado: pelearía contra los guardias de Ángeles en una batalla ficticia donde sería capturado y llevado a palacio, allí Symbad lo haría encerrar.

Una vez listo, Nicosia sale de galpón y se dirige a la zona de la ciudad del palacio en la que están las casas de los civiles. La gente al verlo comienza a alterarse y a gritar pidiendo ayuda a los guardias. Es entonces cuando el plan de Nicosia tiene su primer contratiempo, no solo acudieron los guardias que estaban bajo las órdenes Ángeles, así que empieza la primera batalla real entre los guardias y Nicosia.

Casi como lo había planeado, es capturado y llevado al palacio, donde es recibido por Symbad, quien se jacta de su triunfo. Después de golpearlo mientras los guardias lo sostienen, es llevado a una habitación donde lo encierran.

Nicosia piensa en su siguiente jugada, está esperando que todo salga según lo previsto, aunque él mismo no está seguro de reunir el valor suficiente para enfrentarse a lo que se viene. Nicosia planeó esta parte del plan después de su última conversación con Ángeles, todo dependía de la

eficacia de todo el grupo, tanto de los guerreros que Álvaro tiene preparados para atacar la ciudad del palacio, como la eficacia de Ángeles y Shamir.

Nicosia tiene el juego a su favor por el momento, ya que todo está saliendo como él lo organizó, solo falta una pieza, pero únicamente la puede poner en ese lugar Symbad; es la pieza más importante de este rompecabezas, ya que esta pieza estaba preparada para destruir la moral de Nicosia y enterrarlo en un mar de dolor, pero lo que Symbad no sabía es que Nicosia ya estaba enterado y preparado.

Después de cruzar todo el bosque Esteban llega a su ciudad. La cruza corriendo y llega a la casa de Álvaro, quien lo recibe de mala gana, Esteban entrega las nuevas órdenes de Nicosia referentes a un ataque inmediato a la ciudad del palacio. Álvaro, al recibir las órdenes, indica a Esteban que lo espere el camino real, que llegará con su ejército y juntos partirán para derrocar a Symbad.

Esteban vuelve a su casa y cuenta a Ana todo lo ocurrido con Hade y las nuevas órdenes de Nicosia. Ana no puede creer que Hade haya vuelto al palacio y, un poco enojada por la traición de la chica, se ofrece para ir a luchar, pero Esteban se niega rotundamente. Este agarra su espada y cuchillos y se los coloca, su esposa le ofrece una última comida antes de partir, pero Esteban se niega, prefiere ir con el estómago vacío.

Ya fuera de su casa se despide de Ana y se marcha con el ruido de las espada golpeando las monedas de su bolsillo. Al llegar al camino real se encuentra con que este está vacío y piensa que han sido traicionados él y su hermano, pero de repente se escucha una multitud de gente llegar por detrás de Esteban. Se da vuelta y ve encabezando la marcha a Álvaro, quien al alcanzarlo le da la mano y le pregunta que si ha dudado de él. Esteban se ríe como diciendo que había adivinado.

Una vez terminada la conversación entre Esteban y Álvaro, este último se dirige a sus hombres para darles las instrucciones finales del ataque. Cuando acaba, Álvaro y Esteban comienzan a correr seguidos de todos los soldados.

Una vez en las murallas empieza el combate. Los guardias de Symbad no se esperaban un ataque, por lo que son cogidos por sorpresa y reducidos rápidamente.

Dentro de las murallas todo es un caos: los civiles corre a sus casas asustados entre los guardias de Symbad y los soldados de Álvaro que luchan a muerte. Aparecen soldados de Symbad por todos lados, pero de la misma forma que salen, van cayendo. Las bajas se contabilizan en ambos bandos, la batalla es infernal y parece no tener fin.

Mientras tanto, en la habitación donde se encuentra Nicosia, entra Ángeles acompañada de la mujer que reconoció como su madre. Nicosia se pone de pie y la mujer sonríe, esta cínicamente lo abraza, pero él la rechaza y ella dice que lo extraña y que todos esos años como prisionera en las mazmorras no han hecho más que aumentar el amor que ella siente por él. Ángeles, que no puede creer lo hipócrita que se ha vuelto su madre, ahora que sin ninguna estaba segura que se trataba de su madre, empieza a reírse. La madre la insulta y la rebaja a una simple cucaracha seguidora de Symbad. Como Ángeles ya no podía soportar más esa situación, y a pesar de que el padre le había pedido que se controlara, la da vuelta bruscamente y ordena que la mire. Su madre se ríe a carcajadas. Nicosia le dice a la mujer que ya sabe que ella es la amante de Symbad. Ella lo niega, pero el terror en sus ojos ante la mirada de furia de Nicosia termina por delatarla. Entonces la

mujer ordena a Ángeles controlar a Nicosia mientras ella se va, pero Ángeles le corta el paso. La mujer se desespera y pregunta que qué está haciendo y la llama traidora. Ángeles responde que la traidora es ella, quien no reconoce a su propia hija. La mujer no puede creérselo, se siente desesperada. En ese momento algo en la cara de Ángeles le resulta familiar. Entonces pide disculpas a su hija y le dice que la ama, que sería capaz de derramar su propia sangre por ella. Ángeles fríamente le dice que así sea y arroja a Nicosia una daga, la mujer la sigue con la mirada hasta que cae en las manos de Nicosia, quién sin piedad ninguna la mata.

Ángeles cae al suelo llorando y su padre corre a abrazarla. Después de un rato Ángeles se calma y Nicosia le pide que vaya a rescatar a Esmeralda. Ángeles se percata de que su padre está herido por una gran golpiza y Nicosia le cuenta la bienvenida que tuvo en el palacio cuando fue capturado. Cuando acaba, Ángeles sale corriendo a rescatar a Esmeralda mientras Nicosia se repone para seguirla y poder ayudarla.

Shamir, en los túneles, toma como señal de entrada el ruido de la batalla que se está librando en la ciudad y comienza a buscar el camino para ingresar en el palacio. Mientras avanza comprueba en el mapa los puntos de ingreso a las distintas habitaciones del palacio usando el truco que le enseñó Nicosia para no ser atrapado, por lo que Shamir realiza una revisión de las habitaciones antes de intentar entrar, además, quiere descubrir donde tienen a Hade.

Se lleva una gran sorpresa cuando vigila la entrada a una habitación remota y ve a Hade sentada en una silla llorando. El guardia que la custodia se encuentra a un metro de la entrada. Shamir abre apenas la entrada y una vez dentro la cierra antes de decir un simple hola. El guardia, asustado por la aparición de alguien a su espalda donde solo había una pared sólida, pega un salto del susto hasta el otro lado de la habitación. Se gira y saca su espada, justo en frente tiene a Shamir, quién estaba armado con un cuchillo. La espada que le había dado Nicosia la tenía colgada de la cintura, pero no la sacó. El guardia ataca a Shamir, pero este esquiva el sable con gran estilo de guerrero. La espada había pasado justo por encima de su cabeza, Hade, cuando lo ve, grita desesperada por la vida de Shamir. Este, quien seguía esquivando los sablazos del guardia, logra clavar el cuchillo en el estómago del otro, que cae moribundo en el suelo.

Hade corre a abrazarse con Shamir, este la saca de la habitación a través de los túneles. Cuando llegan al galpón Shamir quiere volver para ayudar a Nicosia en el rescate de Esmeralda. Ruega en silencio que Nicosia haya logrado escapar con ayuda de su hija, pero Hade está tan asustada que le ruega que se quede con ella y Shamir la abraza.

Symbad agarra a Esmeralda y la saca de la habitación de los trofeos donde la tenía prisionera. Se la lleva arrastrándola a su habitación custodiado por dos guardias. Una vez dentro Symbad ordena a los guardias que no dejen pasar a nadie.

Cuando se quedan solos Symbad arranca la ropa a Esmeralda mientras ella llora desconsolada y ruega que la deje, pero Symbad le dice que para él también es desagradable volver a tocarla, aunque necesita un hijo legítimo para no poder ser desafiado por ningún familiar de ella. Esmeralda no para de llorar.

Fuera de la habitación se encuentra Ángeles discutiendo con los guardias que Symbad tenía postrados en la entrada, uno de ellos pertenecía al grupo de Ángeles, quienes se mostraban a favor

de Esmeralda. Mientras el otro guardia discutiera fervientemente con Ángeles, el otro debía apuñalarlo por la espalda, ese era el plan.

Cuando Ángeles da la orden, el guardia cae muerto. La entrada queda libre. Ángeles justo entra a tiempo para evitar que Symbad termine de arrancar la ropa a Esmeralda. Cuando Symbad se percata de la presencia de Ángeles, este, enfurecido, se gira para agraviar a ella y a los soldados que han permitido que entre, entonces ve al guardia muerto.

Symbad mira a Ángeles y le pregunta que qué se creó que está haciendo, en ese momento aparece Nicosia en la puerta de la habitación. Symbad se desespera y comienza a gritar traidora a Ángeles, a lo que Nicosia responde que el único traidor ahí es él. Symbad se abalanza contra Nicosia, pero Ángeles lo detiene y lo empuja contra la pared. La soldado saca su puñal, algo que enfurece a Symbad, quien la ataca con una espada. Ángeles esquiva el estoque de Symbad y traspasa su corazón con la daga. Este cae muerto.

Nicosia renguea hasta Esmeralda a quien abraza fuertemente. Ángeles los ayuda a levantarse y los tres se marchan hacia los túneles para encontrarse con Shamir y Hade.

Cuando consiguen llegar al galpón, el abrazo entre Esmeralda y Hade es tan conmovedor que Ángeles llorar mientras piensa en la reciente muerte de su madre.

Vuelven al palacio caminando todos juntos. La gente que ve pasar a Esmeralda y la reconoce, se inclinan en señal de respeto. Shamir y Nicosia caminan sonrientes detrás de Esmeralda y Hade. Los guardias que habían maltratado a madre e hija están siendo detenidos por Ángeles y su séquito de guardias fieles a Esmeralda.

Una vez en el palacio Esmeralda camina hasta el balcón donde se dirige a su pueblo. Cuando Esmeralda empieza a hablar la batalla entre los soldados de Álvaro y la guardia del palacio se termina. Todos miran a Esmeralda, quien anuncia la muerte de Symbad.

La gente se encuentra dividida entre el horror ante la muerte de quien hasta este momento ha gobernado la ciudad y la incertidumbre de lo que vendrá a partir de ahora. Esmeralda anuncia que volverá a hacerse cargo del reino con la ayuda de Nicosia Barrera y de su hija Ángeles Barrera, quien se encargará de reformar la nueva guardia del palacio y de la ciudad.

Esmeralda entra dentro del palacio y le pide a Nicosia que le traiga al jefe de sus guerreros. Nicosia sale un momento y vuelve acompañado por Álvaro, a quien presenta ante la nueva reina. Esta le ofrece a Álvaro convertirse en el jefe de la guardia del palacio y la ciudad, pero Álvaro de forma amable rechaza la oferta de Esmeralda. Aun así, Esmeralda le pide que se quede para poder agradecerle a él y a sus hombres luchar por ella. Esmeralda, además, asegura que hará todo lo humanamente posible para que nadie más pase hambre durante su reinado y que, aunque Symbad no los tenía en cuenta, ellos eran parte de su reino. Una vez acordado lo que Esmeralda iba a hacer por el pueblo, Álvaro se despide y se va llevándose la promesa de futuros cambios de Esmeralda.

Nicosia y Esmeralda empiezan a planear cómo se reorganizará el palacio, lo cual no es tarea fácil. Mientras tanto, Shamir y Hade, escondidos en un costado, se dan su primer beso, algo que tanto Hade como Shamir esperaban desde hacía mucho.

En el cementerio de los traidores se encuentra Hade acompañada por Esmeralda y Shamir, es



una ceremonia privada, van a enterrar a Symbad. Hade no puede evitar llorar por la muerte de su padre y Shamir la abraza. A unos metros están Nicosia y Ángeles enterrando a la madre de esta. Pero en este caso nadie llora, ella no había dejado vínculo alguno con su hija ni con su marido, ya la lloraron muchos años atrás.

Ángeles y Nicosia se acercan a Esmeralda, Hade y Shamir. Nicosia abraza a Esmeralda, quien propone dejar atrás el cementerio e ir al palacio a tomar algo para pasar el momento.

Los cinco se dirigen fuera del cementerio y caminan por la ciudad directos al palacio donde los esperan con comida y algo de fuerte bebida los nuevos empleados del palacio, anteriormente conocidos como bárbaros; personas que Symbad había excluido de su sociedad.

Una vez que todos estaban sentados en la mesa, Esmeralda propone un brindis por la nueva oportunidad de un gobierno justo y para que el futuro gobierno de su hija Hade continúe en esa línea. Esmeralda anuncia también que no va a obligar a casarse con nadie a Hade, a diferencia de su matrimonio con Symbad. Para acabar, desea y espera que su hija sepa elegir un buen hombre para que la acompañe el resto de su vida como ella eligió a Nicosia, a quien ama profundamente y quien es además una maravillosa persona que siempre la ha apoyado, tanto en las buenas y en las malas.

Hade se pone a llorar ante las palabras de su madre. Las dos se unen en un abrazo. Nicosia, por su parte y a modo de chiste, comenta que la era durante la que gobierne Hade será la de menor sequía registrada de todos los tiempos si sigue llorando a cada rato por cualquier cosa. Hade se ríe y todos brindan.

Mientras comen y beben charlan unos con otros saltando de una conversación a otra en una charla desastrosamente dispareja. En un momento Hade se pone media celosa al ver la cercanía de la conversación de Shamir con Ángeles, al darse cuenta Shamir de que Hade los mira se calla.

Hade encuentra a Shamir y a Ángeles hablando a escondidas, Hade, cada vez más celosa, se encara con Shamir para saber por qué está hablando continuamente con Ángeles. Shamir se ríe, pero a Hade no le causa demasiada gracia. Entonces Shamir se arrodilla y pide casamiento a Hade. La chica no se lo cree, piensa que es un chiste, pero se da cuenta de que habla en serio cuando Shamir saca un anillo. Hade se tira encima de Shamir y no para de besarlo mientras lo abraza. Esmeralda, al verlos, se acerca para saber el motivo de tanto cariño. Hade le anuncia que se van a casar.

Esmeralda y Nicosia se ocupan de los preparativos de la boda, Ángeles, como dama de honor de Hade, la ayuda a prepararse para el acontecimiento.

Llega el día de la boda y Shamir se siente nervioso. El chico no sabe si se apuró, aunque está seguro de lo que siente por Hade. Nicosia, con la experiencia que dan los años, ayuda a Shamir a permanecer calmado y a que no se desespere.

La boda transcurre con normalidad y los novios se van en camello hacia el pequeño altar privado que mandó construir Esmeralda al enterarse de la boda.

De la fiesta disfrutan Nicosia, Esmeralda y Ángeles, que no paran de bailar, comer y beber.

Años después de la muerte de Symbad y de la madre de Ángeles, una tarde Hade encuentra la vieja carta de Nicosia. Está a punto de leerla cuando la ve Nicosia y se acerca. Le pregunta que de



qué se trata, y cuando ella le cuenta lo que es, Nicosia dice que es mejor que no la lea. Entonces se le quita de la mano y la tira a la chimenea, donde la carta se hace cenizas.